



Panorama Estratégico 2016

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA

Capítulo cuarto

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

Javier Jordán Enamorado

Resumen

Este capítulo estudia el Dáesh en el contexto de la guerra por delegación en Oriente Medio. Realiza un análisis DAFO del autoproclamado Estado Islámico en tres lugares de conflicto: Siria/Irak, Yemen y la Península del Sinaí. Y plantea escenarios simples sobre el futuro del grupo mediante un análisis que permite su vigilancia prospectiva.

Palabras clave

Dáesh, Oriente Medio, Siria, Irak, Yemen, Sinaí.

Abstract

This chapter examines the Dáesh in the context of the proxy war in the Middle East. Make a SWOT analysis of the self-proclaimed Islamic State in three places of conflict: Syria/Iraq, Yemen and the Sinai Peninsula. It raises simple scenarios on the future of the group through an analysis that allows its prospective surveillance.

Keywords

Dáesh, Middle East, Syria, Iraq, Yemen, Sinai Peninsula.

Introducción

En un trabajo anterior publicado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos analizamos el origen histórico y las claves del desarrollo del Dáesh¹. En este capítulo vamos a ir un paso más allá, deteniéndonos en los aspectos que explican la consolidación y expansión del autoproclamado Estado Islámico en este último año, así como en aquellos otros que merman su eficacia y que a largo plazo podrían cuestionar su viabilidad.

Vamos a estudiar el Dáesh en su extensión geográfica actual en Oriente Medio incluyendo, además de Siria/Irak, las filiales territoriales del Sinaí y Yemen. Sin embargo, no nos detendremos en un análisis del Dáesh en Libia –por haberlo tratado ya extensamente en otro trabajo previo²– ni de otros grupos que se han aliado con el Dáesh como, por ejemplo, Boko Haram, alguna facción de Al Shabab o de los talibán afganos y pakistaníes. Se trata de entidades distintas que por el momento no dependen funcionalmente del supuesto califato, y que además se encuentran fuera del espacio regional que vamos a abordar.

Con el fin de que este capítulo tenga un carácter algo más duradero vamos a apoyarnos en dos técnicas analíticas estructuradas (el análisis DAFO y el planteamiento de escenarios simples) para realizar un análisis estratégico del Dáesh en cada uno de los tres ámbitos geográficos objeto de estudio. Nos centraremos en las claves estratégicas detectadas en 2015 con proyección en los próximos años, eludiendo así la simple narración comentada de lo acontecido hasta el momento.

Hechas estas aclaraciones dedicaremos la primera mitad del capítulo a analizar a grandes rasgos la guerra regional por delegación (*proxy war*) que se está librando a día de hoy en Oriente Medio, y que afecta de manera determinante el contexto donde opera el Dáesh. Una vez trazadas las líneas generales de este conflicto, pasaremos al análisis estructurado del grupo yihadista.

La guerra regional por delegación en Oriente Medio y su influencia sobre el Dáesh

La quiebra del Estado en Siria e Irak constituye es causa de primer orden –y a la vez consecuencia– de la extensión y consolidación del Dáesh. De la guerra de Siria y de los problemas internos en Irak ya nos ocupamos en el trabajo al que hemos aludido al comienzo³. Pero un tema que merece igual interés y que ahora sí podemos desarrollar con algo más de detalle es la

¹ Javier Jordán: «El Dáesh», en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *La internacional yihadista*, Cuaderno de Estrategia nº. 173, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 109-147.

² Javier Jordán y Alberto Bueno: «Análisis estratégico del Daesh en Libia», *Análisis GESI* 23/2015, 16 de noviembre de 2015.

³ *Ibid.* pp. 116-123 y 130-135.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

contienda regional, con intervención añadida de grandes potencias mundiales, que se libra a día de hoy en Oriente Medio. Que el Dáesh mantenga o pierda el control territorial que detenta en amplios espacios de Siria e Irak guarda una estrecha relación con este conflicto.

De manera esquemática, tres grandes potencias regionales, con sus respectivos aliados, protagonizan el enfrentamiento de Oriente Medio:

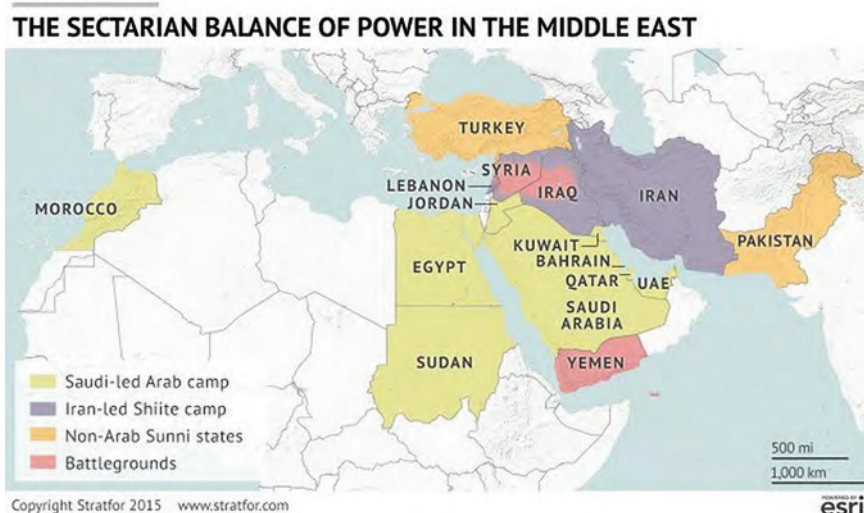
Arabia Saudí

Como principal economía suní del golfo Arabia Saudí lidera uno de las partes del conflicto. Su objetivo es doble: acrecentar su influencia en la región y contrarrestar el poder de Irán. La República Islámica es el archirrival de Arabia Saudí en Oriente Medio. No solo por ser el referente del islam chií, al que denigra la interpretación salafista del estamento religioso saudí. Ni porque el sistema político de Teherán provenga de una revolución islámica que socaba los fundamentos del antiguo régimen sobre los que se asienta la monarquía saudí. Todo ello alimenta sin duda la hostilidad mutua. Pero la raíz fundamental del conflicto es la actitud del régimen iraní ante la distribución del poder relativo en la región. Irán es por demografía, territorio, historia y recursos la principal potencia de Oriente Medio. Y, según la percepción saudí (y la de otros vecinos, como por ejemplo Israel), Irán es además una potencia revisionista. No satisfecha con el *statu quo* y que aspira a convertirse en la potencia hegemónica de la región. En aquella que establece las reglas de juego y que tiene la última palabra en los asuntos que conciernan a sus intereses.

En consecuencia, Arabia Saudí y el resto de aliados regionales que comparten su análisis sobre Irán –entre los que se cuentan Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Baréin, Qatar y Jordania– tratan de contrapesar el poder de Irán. Y actualmente lo hacen librando una guerra regional por delegación (*proxy war*). Los dos principales escenarios del enfrentamiento son Siria y Yemen, países gravemente afectados por la inestabilidad generada por las revueltas árabes. Es en este contexto como deben interpretarse los frecuentes choques diplomáticos entre los saudíes e iraníes. Uno de los más graves –con respectiva retirada de embajadores y asalto a las instalaciones diplomáticas saudíes– es el que se produjo en enero de 2016, con motivo de la ejecución del jeque chií Nimr al-Nimr⁴. Este tipo de tensiones son parte de una creciente espiral hostil que protagonizan ambas potencias y sus respectivos acólitos.

En Siria, Arabia Saudí interviene por medio de grupos rebeldes a los que financia y arma para que debiliten, y eventualmente derroquen, al régimen

⁴ Kenneth M. Pollack: «Perils of prediction: Why it's so hard to guess the fallout of the Saudi-Iran split», Markaz Blog, Brookings Institution, January 5, 2016.



Mapa 1. Actores y escenarios del conflicto en Oriente Medio. Fuente: Stratfor.

de Assad, tradicional aliado de Irán en el Levante. Los grupos rebeldes apoyados por el bando saudí son árabes suníes y en su mayoría islamistas radicales⁵. Los saudíes les respaldan por conveniencia –se encuentran en el terreno y son combativos– y por afinidad ideológica⁶. Arabia Saudí es el principal exportador del salafismo y es comprensible que exista sintonía entre unos y otros⁷. Esto le confiere además capacidad de influencia a largo plazo en el escenario sirio.

En Yemen la implicación militar de Arabia Saudí es directa. A finales de marzo de 2015 los saudíes pusieron en marcha una campaña aérea a gran escala en apoyo del presidente Abd Rabbuh Mansur Hadi y de las fuerzas coaligadas con él (que incluyen a los separatistas del sur) contra los chiíes Hutíes aliados a su vez con los partidarios del antiguo presidente Ali Abdullah Saleh. Estos últimos habían tomado el control de Sana'a, la capital del país, en septiembre de 2014 y, según los saudíes, cuentan con el apoyo logístico de Irán, que supuestamente les llegaría a través de Eritrea⁸.

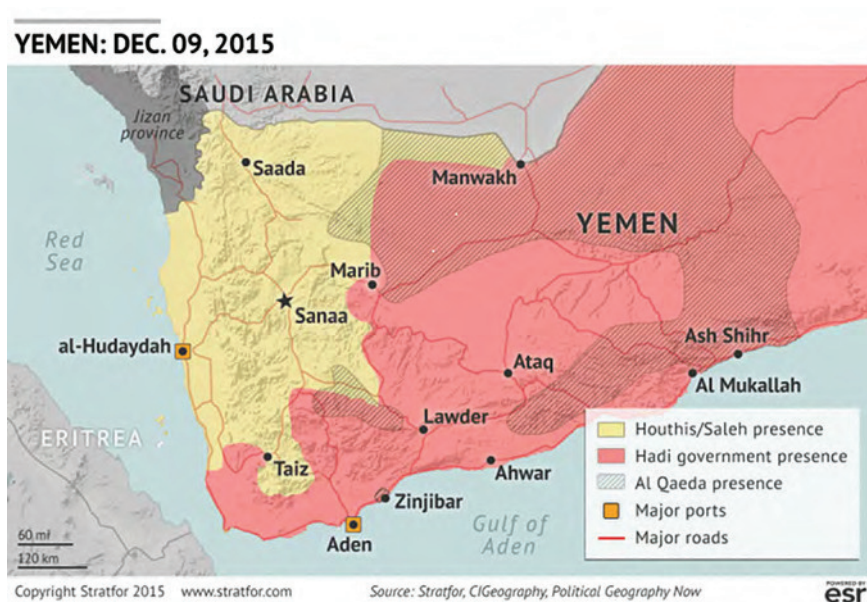
⁵ Ben Hubbard: «Private Donors' Funds Add Wild Card to War in Syria», *The New York Times*, November 12, 2013.

⁶ Khaled Yacoub Oweis: «Saudi Arabia boosts Salafist rivals to al Qaeda in Syria», *Reuters*, October 1, 2013; Stratfor, «Saudi Arabia Overhauls Its Strategy for Syria», February 26, 2014.

⁷ Claude Moniquet: *The Involvement of Salafism/Wahhabism In the Support and Supply of Arms to Rebel Groups Around The World*, Directorate-General for External Policies Of The Union, European Parliament, June 2013.

⁸ Yasser Seddiq: «Iranian support to Houthis via Eritrea: Reality or myth?», *Ahram*, June 15, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución



Mapa 2. Distribución de fuerzas en el conflicto armado de Yemen (diciembre 2015).
Fuente: Stratfor.

A la intervención aérea le siguió una ofensiva terrestre que continúa a día de hoy. En la operación militar participan sus principales aliados regionales: Egipto, Kuwait, Jordania, Baréin, Qatar y Emiratos Árabes Unidos. A ellos se añaden Marruecos –que ha enviado un pequeño destacamento aéreo–, Sudán y Senegal que contribuyen con dos importantes contingentes terrestres de seis mil y dos mil seiscientos efectivos. Estados Unidos ha prestado desde el comienzo apoyo logístico e inteligencia aérea. Para compensar las limitaciones de recursos humanos, los saudíes solicitaron el despliegue de un número importante de fuerzas terrestres egipcias y pakistaníes, pero ambos rehusaron. Pakistán, a pesar de que es un aliado tradicional de Arabia Saudí, alberga una importante comunidad chií y tiene al otro lado de la frontera a Irán, por lo que ha preferido no involucrarse en exceso en el conflicto⁹. Por su parte, Egipto posee uno de los principales ejércitos de la región pero atraviesa una situación política y económica comprometida por lo que no puede asumir el coste de una aventura militar en el exterior. Ya sufrió una muy mala experiencia en Yemen en la década de 1960¹⁰, y además se enfrenta a una insurgencia beligerante del Dáesh en el Sinaí, con presencia cada vez mayor en otros lugares de Egipto y del desierto occidental (más el Dáesh en Libia), tal como veremos un poco más adelante.

⁹ Stratfor: «Why Sunni Unity Is a Myth», May 5, 2015.

¹⁰ Jesse Ferris: «Egypt's Vietnam», Foreign Policy. Lessons from the last time Cairo waded into war in Yemen», *Foreign Policy*, April 3, 2015.

La renuencia de Egipto y Pakistán a comprometer fuerzas terrestres –aunque ambos países participan con buques que supervisan el bloqueo naval a los hutíes– ha obligado a que el ejército de tierra saudí asuma una parte importante de la carga y a que incluso Emiratos Árabes Unidos haya contratado mercenarios. En concreto un contingente de varios cientos de soldados de fortuna colombianos¹¹. En el momento de redactar este trabajo, el conflicto armado de Yemen continúa abierto sin que la coalición liderada por los saudíes haya logrado desalojar a los hutíes de Sana'a ni de amplias zonas del este del país, tal como muestra el siguiente mapa. De hecho, los hutíes han realizado incursiones armadas en la propia Arabia Saudí que han sido contundentemente rechazadas¹².

Un tercer escenario en el que los saudíes se vieron desbordados por los acontecimientos fue Irak. A partir de 2012, cuando las tensiones político-sectarias se hicieron particularmente intensas en Irak (un aspecto que ya tratamos en el capítulo sobre el Dáesh¹³), los saudíes ofrecieron su apoyo a las tribus sunníes –que tienen vínculos con las tribus de su propio país– con el fin de contrapesar al gobierno chií y proiraní de Al Maliki¹⁴. Pero la revuelta de las tribus fue superada por los avances del Dáesh. A día de hoy el gobierno iraquí con ayuda de las milicias chiíes proiraníes –y con el respaldo militar de la comunidad internacional– está recuperando terreno y poblaciones al Estado Islámico. Es una buena noticia que, sin embargo, se ve empañada por las represalias y por la política de tierra quemada que practican algunas milicias contra los suníes¹⁵. Esa política sectaria –que se enmarca en la guerra regional que estamos analizando– pone en peligro la ya muy maltrecha estabilidad y cohesión del país en el largo plazo.

Otra conocida herramienta de influencia estratégica de Arabia Saudí es la difusión del salafismo wahabí a través de múltiples canales. Tanto medios de comunicación de alcance global y universidades, como fundaciones y ONG con ramificaciones que llegan a otros países de Oriente Medio, a otras regiones del mundo musulmán y a las minorías islámicas asentadas en Occidente. Mediante esa interpretación del islam el régimen de Arabia Saudí se proyecta internacionalmente como el custodio legítimo de la Meca y Medina, pero al mismo tiempo difunde una visión polarizada de la religión que de manera indirecta beneficia a los yihadistas, incluidos los que militan en las filas del Dáesh¹⁶.

¹¹ Emily B. Hager & Mark Mazzetti: «Emirates Secretly Sends Colombian Mercenaries to Yemen Fight», *The New York Times*, November 25, 2015.

¹² Sean MacCormac: «Houthis Cross Saudi Border», *Center for Security Policy*, May 1, 2015.

¹³ Javier Jordán: «El Dáesh», pp. 130-134.

¹⁴ Abdulmajeed Al Bulwi: «Saudi Arabia sees allies among Iraq's Sunni tribes», *Al Monitor*, June 25, 2014.

¹⁵ *BBC News*: «Iraq: Shia militias "killing Sunnis in reprisal attacks"», October 14, 2014; Elie Abouaoun: «Beating the Islamic State Won't Fix Iraq», *Foreign Policy*, July 8, 2015.

¹⁶ Daniel Benjamin: «The King and ISIS», *Foreign Policy*, September 10, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

Irán

Irán es otro actor destacado en el gran tablero de Oriente Medio. Desde la perspectiva del régimen de Teherán, la República Islámica tiene razones sobradas para preocuparse por su seguridad y justificar en clave defensiva una acción exterior que, sin embargo, en la práctica es agresiva: en la década de 1980 Irán se vio abocado a una guerra iniciada por el Irak de Sadam Hussein, apoyado por las monarquías del Golfo, que le causó cientos de miles de muertos. Y después del 11-S el régimen de los ayatolás se encontró en una situación de sándwich con dos grandes contingentes norteamericanos en Irak y en Afganistán, y con una Administración Bush beligerante y abiertamente deseosa de derrocarlo.

Pero la política regional de Irán va mucho más allá de lo meramente defensivo. De hecho, en la última década el régimen de Teherán ha incrementado sustancialmente su influencia en el Levante a través de Hizbulá, aprovechando la guerra librada entre la milicia libanesa chií e Israel en el verano de 2006. El conflicto finalizó sin una victoria rotunda por ninguna de las partes, lo cual fue considerado como un éxito por Hizbulá y como un golpe al poder disuasorio de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF)¹⁷. Ese resultado se debió en gran medida al apoyo militar de Irán, que proporcionó a Hizbulá armamento sofisticado con el que librar una guerra híbrida contra el ejército más competente de la región. Como consecuencia, el vínculo entre Irán y su *longa manus* en Líbano se hizo aún más estrecho. No obstante, la continuidad efectiva de esa relación se encuentra condicionada por la pervivencia del régimen sirio, que hace de puente logístico entre Irán y Hizbulá. De ahí que ambos se hayan empeñado a fondo en la defensa de Al Assad. Hizbulá tiene desplegados aproximadamente 5.000 milicianos en Siria y ha movilizado a otros 3.000 en el sur del Líbano para su posible envío al país vecino.

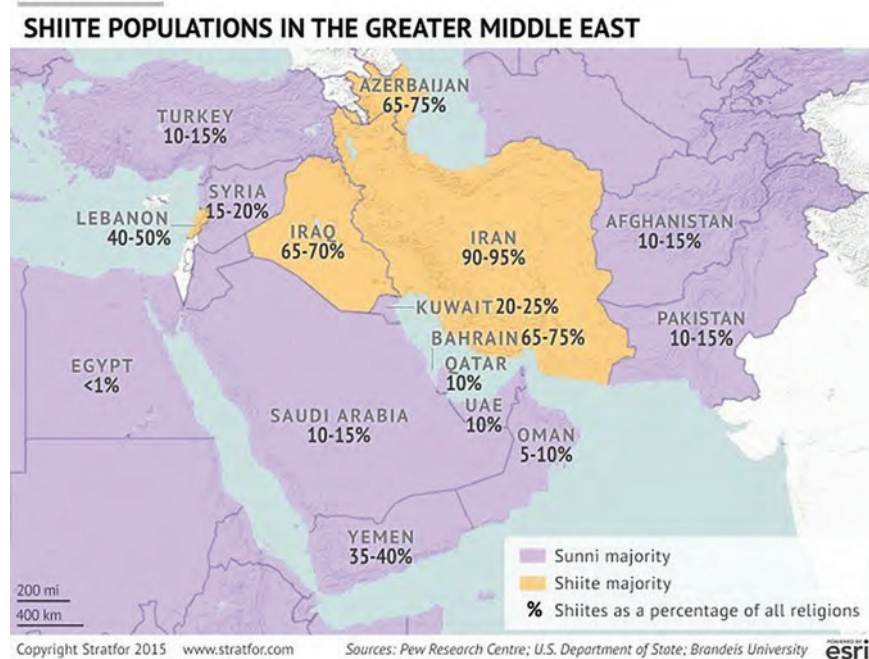
Por su parte, Irán ha enviado un número desconocido de miembros de los Cuerpos de la Guardia de la Revolución Islámica (algunas fuentes hablan de varios cientos y otras de unos pocos miles). Oficialmente esos efectivos solo actúan como consejeros pero lo cierto es que están participando activamente en los combates y ya han perdido a varios oficiales de alto rango, entre ellos el general Hossein Hamedani¹⁸. Los iraníes han reorganizado los comités populares y las milicias a favor de Al Assad, creando una fuerza de entre 100.000 y 150.000 efectivos denominada Fuerza de Defensa Nacional, modelada a imagen de la milicia iraní Basij. Al frente de ella hay oficiales de la Guardia de la Revolución Islámica iraní, y en cierto modo ha eclipsado al propio ejército convencional del régimen (que ha pasado de contar con cerca de 200.000 efectivos

¹⁷ Javier Jordán: «Cultura organizativa e innovación militar: el caso de las Fuerzas de Defensa de Israel», *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, vol. 1, n.º. 1, (2015), pp. 17-40.

¹⁸ Nicholas Blanford: «Syrian ground offensive gets under way», *IHS Jane's Defence Weekly*, October 18, 2015.

en 2011 a entre 80.000 y 100.000 en la actualidad)¹⁹. Una muestra más del aumento de la influencia iraní en Siria desde el inicio de la guerra: cuestión que lógicamente inquieta entre otros a los israelíes, a los turcos y a los saudíes.

Durante la última década Irán también ha expandido su influencia en Irak. A ello contribuyó el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein por las fuerzas norteamericanas y la incapacidad de la Administración Bush a la hora de gestionar adecuadamente la posguerra²⁰. Por no decir, más bien, que las malas decisiones adoptadas desde la Casa Blanca provocaron y aceleraron la caída del país en el abismo. En un contexto de dismantelamiento del Estado las milicias chiíes, que se enfrentaron tanto a la insurgencia suní como a las tropas de la coalición internacional liderada por Estados Unidos, se convirtieron en un instrumento de influencia de Irán en el país. Un país que hasta entonces había sido su principal enemigo y que había hecho las veces de muro de contención y contrapeso de la República Islámica en Oriente Medio. Cuando los norteamericanos se retiraron de Irak en 2011, el gobierno de Bagdad ya estaba firmemente alineado con Irán y así se mantiene a día de hoy. No obstante, aliado no es igual a cliente que es en lo que en buena medida se está convirtiendo el régimen sirio. A diferencia del gobierno de



Mapa 3. Distribución de población chií en Oriente Medio. Fuente: Stratfor.

¹⁹ Michael Eisenstadt: «Iran's Military Intervention in Syria: Long-Term Implications», *The Washington Institute Policy Watch*, 2505, October 15, 2015.

²⁰ Bob Woodward: *Negar la evidencia*, (Barcelona: Belacqva, 2007), pp. 180-358.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

Al Maliki, el del actual primer ministro iraquí Haider Al Abadi está tratando de mantener un prudente y difícil equilibrio con el fin de reducir la injerencia iraní y el poder de las milicias chiíes alineadas con Teherán. En ese esfuerzo desempeña un papel fundamental la reconstrucción del ejército iraquí al que entre otros aliados está contribuyendo España. Las fuerzas armadas y las fuerzas policiales iraquíes con representación de las diferentes etnias del país son esenciales para contrapesar a las milicias y para estabilizar las poblaciones suníes arrebatadas al Dáesh. Su progresivo fortalecimiento ha sido clave para la liberación de Ramadi y para la futura liberación de Mosul²¹.

Por otro lado, Irán también juega una hábil política de apoyo a las minorías chiíes en otros países de la región. El mapa 2 muestra la distribución de esta confesión religiosa en Oriente Medio, que va mucho más allá de las concentraciones que intuitivamente se atribuyen en exclusiva a Irán, Líbano, Irak y Yemen. La presencia de importantes minorías chiíes en los países del golfo –e incluso de mayoría en el caso de Baréin– proporciona al régimen de Teherán una herramienta con la que generar inestabilidad y ejercer presión contra sus rivales.

A ello también contribuye la situación desventajosa que sufren estas minorías en países como Arabia Saudí o Kuwait. Los gobiernos de ambos países combinan medidas discriminatorias –especialmente severas en el caso saudí– y de integración con el fin de mantener el *statu quo*²². Pero aun así el sectarismo se ha visto exacerbado tras el inicio de la guerra en Siria y las revueltas en Baréin con la difusión de un discurso marcadamente antichí por parte de los salafistas wahabíes y los islamistas suníes²³. La polarización genera un terreno fértil a la acción exterior de Irán, aunque oficialmente niegue cualquier apoyo o instigación a dichas minorías. Los ataques terroristas puntales y muy espaciados en el tiempo cometidos por grupos radicales chiíes –entre ellos Hizbulá en Hijaz, también conocido como Hizbulá en Arabia Saudí– dentro de las fronteras de las monarquías del golfo han demostrado durante las pasadas décadas el impacto negativo que puede provocar Irán. Una de las acciones más señaladas en ese sentido fue el atentado contra las torres Khobar en Arabia Saudí en 1996, que causó la muerte de diecinueve norteamericanos. En el verano de 2015 los servicios de inteligencia y de seguridad norteamericano, saudí y libanés lograron detener en Beirut a Ahmed al-Mughassil, principal sospechoso de los atentados. Al parecer la operación fue consentida por Irán y Hizbulá, en un posible gesto de buena voluntad hacia Washington y coherente con la aproximación iniciada a raíz del acuerdo sobre el programa nuclear²⁴.

²¹ Paul Mcleary: «Winning Hearts and Minds in Ramadi», *Foreign Policy*, December 28, 2015.

²² US Department of State, The International Religious Freedom Report for 2014. Disponible en: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/religiousfreedom/index.htm>.

²³ Mona Karim: «Shiafobia hits Kuwait», *Jadaliyya*, May 17, 2011.

²⁴ Ali Soufan: «Did Iran Give Up the Khobar Towers Terrorist?», *Foreign Policy*, September 8, 2015.

Turquía

Por geografía, población, economía y capacidad de sus fuerzas armadas, Turquía es otra de las principales potencias de Oriente Medio. A ello se añaden siglos de historia como imperio. Hasta hace apenas cien años la mayor parte de la región se encontraba bajo dominio otomano. Los territorios del norte de Siria y de Irak eran antiguas provincias que constituían la extensión natural de la actual Turquía. Ankara considera los dos países su patio trasero y ve con inquietud la expansión de la influencia iraní en Siria e Irak, a la que se añade más recientemente, la de Rusia, uno de sus mayores enemigos históricos.

Desde que el imperio ruso y el otomano entraron en contacto directo en el siglo XV hasta comienzos del siglo XX, Rusia y lo que más tarde sería Turquía libraron al menos diecisiete guerras en las que los otomanos se llevaron la peor parte²⁵. Esto explica entre otras cosas el ingreso de Turquía en la OTAN en la década de 1950, aun siendo el único miembro no occidental.

Pero a pesar de su potencial, la capacidad de influencia de Turquía en la región es todavía limitada o, por decirlo de otro modo, se encuentra en las primeras fases de un nuevo resurgimiento. Durante los gobiernos de Erdogan –y actualmente durante su presidencia– el país ha abandonado el re-entramamiento estratégico que tradicionalmente ha mantenido en Oriente Medio. Ahora aspira a convertirse en la «gran Turquía» a la que suele aludir su actual presidente. Una potencia preeminente en la región. Es en ese marco como hay que entender, por ejemplo, el anuncio de un acuerdo de defensa mutua con Qatar, que incluye la apertura de una base aeronaval turca con tres mil efectivos terrestres²⁶. Ambos ganan, pues Qatar no quiere convertirse en un satélite de Arabia Saudí y para ello trata de mantener una política alternativa e independiente.

La alteración del equilibrio regional entre suníes y chiíes que provocó la invasión norteamericana de Irak en 2003 obligó a que Turquía se interesase aún más en los asuntos de la región. Ese deseo de ganar en liderazgo dentro del mundo arabo-musulmán le obligó a hacer algunos reajustes en su política exterior. Por ejemplo, truncando sus hasta entonces buenas relaciones con Israel, lo cual se vio facilitado por el incidente de la flotilla con destino a Gaza en 2010. A la vez, el inicio de las revueltas ha sido interpretado por Ankara como otro motivo y oportunidad para afianzar el protagonismo turco en la zona, un objetivo que como veremos se ha visto dificultado por el desarrollo de los acontecimientos.

Turquía es uno de los actores más afectados por la guerra de Siria, país con el que comparte más de ochocientos kilómetros de frontera. Acoge a cerca de dos millones de refugiados y ha librado escaramuzas fronterizas con

²⁵ Soner Cagaptay: «When Russia Howls, Turkey Moves», *War on the Rocks*, December 2, 2015.

²⁶ Stratfor: «Qatar: Turkey To Establish First Overseas Military Base», December 16, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

las fuerzas armadas sirias. El derribo del SU-24 ruso generó una atención comprensible y tuvo una intención claramente política. Pero no ha sido el único episodio ocurrido en los márgenes del conflicto. En los últimos años la fuerza aérea turca ha abatido varias aeronaves sirias y en 2012 perdió un avión de reconocimiento RF-4E *Phantom* derribado por un misil antiaéreo del régimen. Turquía comparte también frontera con el Dáesh. Los yihadistas cuentan con una importante red dentro del territorio turco y ya han atentado en él en varias ocasiones. Por ejemplo, con un ataque suicida en Ankara que provocó casi un centenar de víctimas mortales en octubre de 2015 o, el mismo mes, con la decapitación de dos opositores sirios en la ciudad fronteriza de Urfa al sur del país²⁷.

En lo referente al conflicto sirio, el objetivo de Turquía es doble. Neutralizar las aspiraciones de los independentistas kurdos (especialmente los del norte de Siria) y sustituir el régimen de Al Assad por otro suní cercano a Hermanos Musulmanes, más próximo por tanto al actual gobierno islamista de Ankara. Por ese motivo, Turquía ha sido uno de los países más activos en el apoyo a diversos grupos rebeldes sirios, incluyendo los islamistas radicales. En concreto, Turquía se mostró renuente durante largo tiempo a designar como organización terrorista a Jabhat Al Nusra, un grupo yihadista vinculado con Al Qaeda –hasta que finalmente lo hizo en junio de 2014–²⁸. Turquía también ha pedido en diversas ocasiones una intervención internacional contra Al Assad. Y en el verano de 2015 trató de influir sobre Estados Unidos para crear conjuntamente una zona de seguridad en el norte de Siria, protegida por sus respectivas fuerzas aéreas, desde la que los rebeldes sirios pudieran dar el golpe de gracia al régimen de Al Assad²⁹. Un proyecto que quedó estancado poco después a causa de la intervención militar rusa en el país.

El apoyo a los grupos rebeldes sirios coloca aparentemente a Turquía en la misma trinchera que los saudíes. Sin embargo, ambas potencias compiten por su influencia en la región. Una rivalidad que es histórica, pues cuando en 1921 los británicos y franceses desposeyeron al imperio otomano de la mayor parte de sus territorios, los grandes beneficiados fueron los miembros de la casa de Saud.

Turquía utiliza a los Hermanos Musulmanes como instrumento de influencia en el islam suní de Oriente Medio y norte de África. Una política que le hace coincidir con Qatar, otro gran patrono de los Hermanos Musulmanes en el mundo árabe, y que al mismo tiempo le enfrenta a los saudíes, quienes ven

²⁷ DAREN BUTLER AND HUMEYRA PAMUK: «Islamic State is prime suspect in Turkey bombing, as protests erupt», *Reuters*, October 13, 2015. Louisa Loveluck: «Islamic State critic found beheaded in Turkey», *The Telegraph*, October 30, 2015.

²⁸ Semih Idiz: «Why is Jabhat al-Nusra no longer useful to Turkey?», *Al Monitor*, June 10, 2014.

²⁹ *BBC News*: «Turkey PM: Syria no-fly zone needed», August 11, 2015.

en Hermanos un movimiento reformista que mina la legitimidad política de su monarquía³⁰.

Al inicio de las revueltas árabes, Turquía confió en que las dictaduras fueran sustituidas por gobiernos próximos a los Hermanos en Túnez, Egipto, Libia y Siria. Así sucedió en los dos primeros países, aunque en Egipto el proceso se vio truncado por el golpe militar en julio de 2013. En Siria, la posibilidad de un gobierno de los Hermanos Musulmanes que sustituya al régimen de Al Assad se ha vuelto lejana. Y, en Libia, Turquía ha apoyado al parlamento y gobierno de Trípoli con mayoría islamista frente al parlamento y gobierno de Tobruk, reconocido por la Unión Europea³¹. La disparidad estratégica entre Turquía y el bloque liderado por los saudíes se ha puesto particularmente de manifiesto en el marasmo libio, donde la aviación de Egipto y Emiratos Árabes Unidos ha bombardeado a grupos islamistas radicales que se oponían al gobierno de Tobruk, lo que en cierto modo les situaba en el mismo bando de Ankara³².

En cuanto a los kurdos de Siria, la política turca tiene como objetivo evitar la creación de un gobierno autónomo en los territorios que ahora mismo aquellos controlan. Por eso Ankara ha mantenido una actitud llamativamente fría cuando los kurdos se han enfrentado contra el Dáesh en Kobani, mira con recelo la ayuda que les sigue prestando Estados Unidos y ha convertido a los kurdos en el objetivo prioritario de sus bombardeos desde el verano de 2015, por delante incluso de los ataques aéreos contra el Dáesh. En esto se asemeja a la campaña militar rusa que también concentra la mayor parte de sus acciones en objetivos diferentes al autoproclamado Estado Islámico³³.

Respecto a Irak, Erdogan mantiene una estrecha relación con Massoud Barzani, líder del Partido Democrático de Kurdistán, y ha favorecido que el Kurdistán iraquí exporte petróleo de manera independiente a través de Turquía (y se espera que en un futuro también lo haga con el gas), debilitando así al gobierno de Bagdad, alineado actualmente con los iraníes³⁴. Esta política puede parecer cortoplacista y arriesgada para los intereses turcos, pues permite conseguir a los kurdos de Irak la autonomía que Turquía niega a los de Siria. Pero conviene recordar las graves divisiones que afectan a los propios kurdos y la capacidad de estos para hundir su propio proyecto independentista³⁵. De ahí que Erdogan asuma un riesgo calculado.

³⁰ Mohammad Abdel Kader: «Turkey's relationship with the Muslim Brotherhood», *Al Arabiya Institute for Studies*, October 14, 2013.

³¹ Ulf Laessing and Ahmed Elumami: «Rival Libyan PM meets Turkish envoy in first known meeting with foreign visitor», *Reuters*, October 21, 2014.

³² David D. Kirkpatrick and Eric Schmitt: «Arab Nations Strike in Libya, Surprising U.S.», *The New York Times*, August 25, 2014.

³³ International Institute for Strategic Studies: «Turkey's growing security concerns», *Strategic Comments*, October 21, 2105.

³⁴ Reva Ballah: «Turkey's Time Has Come», *Stratfor*, December 8, 2015.

³⁵ Rod Thornton: «Problems with the Kurds as proxies against Islamic State: insights from the siege of Kobane», *Small Wars & Insurgencies*, vol. 26, n.º. 6, (2015), pp. 865-885.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

Finalmente, en lo referido al Dáesh, Turquía ha jugado durante los últimos años a lo que John Mearsheimer denomina *buck passing*: pasar la carga a otros³⁶. Una estrategia dirigida a evitar el enfrentamiento directo con el grupo (presente en su propio territorio y con el que comparte frontera) y de desgastar de paso a los separatistas kurdos y al régimen de Al Assad. Posiblemente es una de las principales razones que explican la facilidad con la que han operado las redes de apoyo al Dáesh a través del territorio turco. Sin embargo, la actitud de Turquía se ha ido endureciendo a lo largo de 2015, y a día de hoy Ankara desea privar al Estado Islámico de los territorios que ocupa al otro lado de la frontera siria. Para ello está apoyando a grupos árabes y turcomanos sirios, y no sería descartable que en el futuro se produjese incluso una acción militar terrestre turca en este sentido. Pero de llevarse a cabo, tendría que delegar en sus aliados sobre el terreno para limpiar el área de los restos del Dáesh, pues por razones históricas obvias la vuelta de soldados otomanos a territorios árabes crearía una situación incómoda.

Consecuencias del conflicto regional sobre la evolución del Dáesh

Aunque a primera vista este rápido repaso al conflicto en Oriente Medio parezca desviar la atención del tema principal del capítulo, lo cierto es que la rivalidad entre las principales potencias de la región afecta seriamente a la consolidación y expansión del autoproclamado Estado Islámico. De manera también esquemática son tres sus implicaciones:

- El Dáesh es un enemigo declarado de Arabia Saudí, Irán y Turquía pero no constituye a día de hoy una amenaza existencial para ninguna de las tres potencias. La prioridad estratégica de cada una es evitar que otra se convierta en potencia hegemónica en la región –en el peor de los casos– o en el *primus inter pares* –en el mejor–. Es por ello que Irán (y sus aliados rusos) priorizan atacar y desalojar a los rebeldes sirios antes que al Dáesh. Que Turquía concentra sus bombardeos en los sirios kurdos y que presta apoyo militar a los rebeldes que luchan contra Assad por encima de los que se enfrentan al Dáesh. Y que Arabia Saudí da más apoyo a los rebeldes sirios en la lucha contra Assad que en arrebatar terreno al Dáesh. Y ello a pesar de que el Dáesh limita territorialmente con el Reino y de que ya ha realizado algún ataque en la frontera³⁷. Los tres Estados poseen capacidades e influencia para dañar gravemente al Dáesh en Siria e Irak. Sin embargo, el Estado Islámico no ocupa el primer puesto de su lista de enemigos.

³⁶ John J. Mearsheimer: *The Tragedy of Great Powers Politics*, New York, Norton, 2003, pp. 157-159.

³⁷ Angus Mcdowall: «Three Saudi guards killed in suicide, gun attack on Iraq border: ministry», *Reuters*, January 5, 2015.

- En los medios de comunicación internacionales son numerosas las voces que acusan a Arabia Saudí, a sus aliados del golfo, e incluso a Turquía, de financiar y armar al Dáesh. Hasta ahora ninguna de esas denuncias ha ido acompañada de evidencias que las respalden³⁸. Sin embargo, en algunos casos la ayuda económica y militar que esos países han prestado a los rebeldes sirios sí que ha terminado en manos del Dáesh por diversos motivos: captura, venta por parte de los propios rebeldes o simplemente desertión con armas y bagaje. Lo mismo ha sucedido con equipos militares proporcionados por Estados Unidos, en especial con vehículos todo terreno. E incluso con armas y municiones enviadas por Rusia e Irán a las milicias y al ejército progubernamental sirio, así como con material proporcionado a las milicias chiíes en Irak. En ese tráfico de armas y municiones juegan un papel fundamental los traficantes de armas locales, que compran a unos y venden a otros, y que son aceptados por razones puramente pragmáticas por los actores que operan sobre el terreno³⁹. Es decir, la internacionalización del conflicto de Siria –sobre todo desde el punto de vista logístico– se ha convertido de manera indirecta en una vía de suministro para el propio Estado Islámico. No ha sido el único canal: el derrumbe del ejército iraquí en 2014 permitió que el Dáesh se hiciera con cantidades ingentes de equipo militar vendido por Estados Unidos, China y decenas de otros países⁴⁰. Pero las armas que se envían a Siria para apoyar a los diversos contendientes juegan también su papel en la continuidad del grupo.
- En tercer lugar, los distintos frentes abiertos del conflicto regional –como son los de Siria, Irak o Yemen– o soterrados –como son las tensiones sectarias en las propias sociedades del golfo– generan ecosistemas favorables a la pervivencia y extensión del Dáesh. La fragilidad estatal permite que un actor débil militarmente en términos convencionales se haga con el control efectivo de territorios. Mientras que los enfrentamientos sectarios abren ventanas de oportunidad para que el Dáesh se inmiscuya en la liza y coopte a su favor apoyos y recursos de distintos contendientes (generalmente en contra de los chiíes).

³⁸ Lori Plotkin Boghardt: «Saudi Funding of ISIS», *The Washington Institute Policywatch* 2275, June 23, 2014; Natasha Bertrand: «Senior Western official: Links between Turkey and ISIS are now 'undeniable'», *Business Insider*, July 28, 2015; Josh Rogin: «America's Allies Are Funding ISIS», *The Daily Beast*, June 14, 2014.

³⁹ Erika Solomon and Ahmed Mhidi: «Isis: The munitions trail», *Financial Times*, November 30, 2015; Thomas Gibbons-Neff: «Islamic State may have taken anti-tank weapons from Syrian rebels», *The Washington Post*, September 7, 2014; David D. Kirkpatrick: «Graft Hobbles Iraq's Military in Fighting ISIS», *The New York Times*, November 23, 2014.

⁴⁰ Amnistía Internacional: *Haciendo balance: Armar al Estado Islámico*, 7 de diciembre de 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

Uno de los grandes desafíos que plantea la competencia entre las potencias de la región es que la situación se prolongue en el tiempo. A corto y medio plazo no se vislumbra un acuerdo comprensivo y estable entre ellas. Por tanto, los tres factores que acabamos de señalar también se mantendrán, permitiendo así un entorno favorable a la continuidad del Dáesh.

Es seguro que en este breve análisis se echa en falta el rol que también desempeñan las potencias extrarregionales. En concreto, Estados Unidos y Rusia, y en menor medida Francia y Reino Unido. Washington carga con buena parte de la responsabilidad en el origen y desarrollo del autoproclamado Estado Islámico por la invasión de Irak y la pésima gestión de la posguerra. Sin embargo, a día de hoy Estados Unidos ha perdido mucha de su influencia en la región. Su compromiso en la lucha contra el régimen de Al Assad es tibio e incluso errático, algo que en cierta medida también se puede aplicar a su estrategia contra el Dáesh. Su principal herramienta a este respecto consiste en la campaña de bombardeos que ha logrado contener la expansión territorial del grupo y le ha privado de artillería y equipo militar pesado, pero que por las limitaciones propias del poder aéreo es incapaz de derrotar al grupo⁴¹. La Administración Obama, tanto en las declaraciones políticas como en la práctica, se muestra más interesada por lo que sucede en Asia Pacífico que en Oriente Medio al que considera plagado de conflictos intratables. El propósito de Washington consiste en restaurar el equilibrio de poder entre Irán y sus rivales. Equilibrio que quebró la Administración Bush al derrocar a Sadam Hussein⁴². Y dejar que sean las potencias regionales quienes se ocupen de contrapesarse mutuamente. Desde esta perspectiva es como deben contemplarse el acuerdo sobre el programa nuclear de Irán o las últimas grandes ventas de armamento a Arabia Saudí y resto de vecinos del golfo. El problema, sin embargo, es cómo va a ser capaz Estados Unidos de mantener la confianza y las buenas relaciones con dos bandos tan encarnizadamente enfrentados⁴³.

Rusia por su parte, tiene recursos y objetivos limitados en Siria: defender su instalación naval en Tartus, evitar la caída del régimen aliado de Al Assad y proporcionarle una posición de fuerza de cara a un eventual acuerdo de paz. En cuanto a la región, Rusia pretende ganar influencia a partir del vacío dejado por Washington, presentándose como un garante del *statu quo* previo a las revueltas árabes. Y desde una perspectiva más global, Moscú también

⁴¹ Max Boot: «Why Air Power Alone Won't Beat ISIS», *The Wall Street Journal*, December 8, 2015; Thomas E. Ricks: «Fighting ISIS: We should admit that what we are doing is a containment strategy», *Foreign Policy*, July 14, 2015; Micah Zenko: «'Kill-Em-All With Airstrikes' Is Not Working», *Defense One*, January 7, 2016.

⁴² John Mearsheimer: «Rebalancing The Middle East», *Newsweek*, November 29, 2008.

⁴³ Michael Knights: «Time To Focus on the Wars Within the War Against the Islamic State», *War on the Rocks*, December 21, 2015.

está tratando de recuperar la legitimidad internacional perdida tras la ocupación de Crimea y la crisis de Ucrania⁴⁴.

En cuanto a Reino Unido y Francia, el primero de ellos cultiva su tradicional «relación especial» con Estados Unidos apoyándole en sus campañas militares, al margen de la supuesta crisis que pueda estar experimentando dicha alianza⁴⁵. París, sin embargo, está aplicando una política más independiente –algo también acostumbrado–, en particular tras los atentados del 13 de noviembre de 2015. Frente al liberalismo cosmopolita de algunos responsables norteamericanos que siguen pidiendo la marcha de Al Assad, Francia ha optado por una actitud más realista y se ha alineado con Rusia en la campaña contra el Dáesh, lo cual lleva a especular que también lo ha hecho en lo concerniente a la continuidad del régimen como freno a la expansión de las milicias yihadistas. No lo reconoce así en las declaraciones oficiales –donde afirma que coincide con Rusia en lo concerniente al Estado Islámico pero no en los objetivos estratégicos de Siria. Pero a diferencia de los aviones norteamericanos que se concentran en exclusiva en el Dáesh, la fuerza aérea rusa está bombardeando fundamentalmente a los rebeldes; luego, el respaldo político de Hollande a Putin hace pensar cuanto menos en una aceptación implícita de la pervivencia del régimen alauí. En cualquier caso, la capacidad política y militar de Francia y de los británicos en Oriente Medio es limitada⁴⁶.

Análisis DAFO del Dáesh y posibles escenarios

Una vez analizadas las líneas maestras del escenario regional, que desempeñan un papel clave en la evolución del Dáesh, pasamos a la segunda parte del capítulo. Consiste en aplicar dos técnicas analíticas estructuradas al estudio del autoproclamado Estado Islámico en cada una de los tres escenarios donde actualmente opera. Comenzamos por el principal de ellos:

El Dáesh en Siria e Irak

En el capítulo sobre el Dáesh al que hemos aludido varias veces nos detuvimos en el origen histórico y en cuatro conjuntos de factores clave en el desarrollo del grupo: paramilitar, político, económico e internacional⁴⁷. Por ello en este epígrafe vamos a limitarnos exclusivamente al análisis DAFO y al planteamiento de escenarios.

⁴⁴ Javier Jordán: «La intervención militar de Rusia en Siria: Oportunidades y riesgos», *Documento Marco del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 27 de octubre de 2015.

⁴⁵ David Rothkopf: «The Amazing Decline of America's Special Relationships», *Foreign Policy*, May 8, 2015.

⁴⁶ Simond De Galbert: «Does France Have the Firepower to Fight the Islamic State?», *Foreign Policy*, November 20, 2015.

⁴⁷ Javier Jordán: «El Dáesh», pp. 109-145.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

Tabla 1. Análisis DAFO del Dáesh en Siria/Irak

Análisis interno	Fortalezas	Debilidades
	<ul style="list-style-type: none"> • Control de territorio • Explotación de recursos que le dotan de autonomía financiera • Administración efectiva • Desplazamiento de disidentes y llegada de «colonos» yihadistas extranjeros • Aptitud paramilitar en guerra híbrida • Capacidad mediática • Ideología integrada y atractiva • Aprovechamiento de las brechas sunníes/chiíes y árabes/kurdos • Consolidación de filiales fuera de Siria e Irak • Red de apoyo transnacional 	<ul style="list-style-type: none"> • Extremismo que mina su legitimidad interna y externa • Carencia de capacidades para combatir convencionalmente • Proyecto excluyente circunscrito a lo árabe-sunní (en Siria e Irak) • Recursos energéticos vulnerables a ataques aéreos • Graves compromisos económicos (librar una guerra y mantener una administración) • Fuentes de financiación asociadas a control de poblaciones y territorios
Análisis externo	Oportunidades	Amenazas
	<ul style="list-style-type: none"> • Continuidad de la rivalidad entre potencias regionales • Continuidad guerra de Siria • Debilidad estatal y fragmentación del poder en Irak • Redes de contrabando asociadas a economías informales que permiten el abastecimiento del Daesh • Sectarismo contra sunníes en Siria e Irak • Eventual (aunque por el momento improbable) intervención militare terrestre occidental o rusa en Siria/Irak • Rechazo social contra musulmanes en Europa 	<ul style="list-style-type: none"> • Eventual reconstrucción del Estado en Siria e Irak • Eventual coalición (efectiva) de potencias sunníes contra Daesh • Apoyo militar extranjero a rivales del Daesh sobre el terreno • Acciones quirúrgicas militares occidentales y rusas • Rechazo ideológico mayoritario por autoridades religiosas y sociedades islámicas

Fuente: Elaboración propia.

Las fortalezas del Dáesh en Siria e Irak se encuentran relacionadas con su capacidad organizativa y con el abanderamiento de una causa político-religiosa que genera lealtades tanto en el interior como en el exterior. Dicha capacidad de organización se traduce en efectividad militar y administrativa que le ha permitido capturar, mantener y gestionar territorios y poblacio-

nes⁴⁸. Además, ha forzado el desplazamiento de población potencialmente disidente (kurdos, yazidíes, cristianos, suníes que no aceptan su autoridad), castiga de manera brutal cualquier atisbo de resistencia –por lo que desincentiva aún más la rebelión dentro de sus territorios– y está atrayendo nueva población de yihadistas extranjeros (en cierto modo «colonos»). Lo cual le permite cierta ingeniería social basada en su proyecto político-religioso⁴⁹.

Otro punto fuerte del Dáesh es su autonomía financiera. Depender de otros es siempre arriesgado y más en un entorno inestable como el de la guerra regional por delegación en Oriente Medio. Algunas estimaciones (probablemente al alza) consideran que en su máximo apogeo en términos de control territorial, el Dáesh contaba con bienes por valor de dos billones de dólares (trillones en nomenclatura norteamericana) y unos ingresos anuales cercanos a los tres mil millones⁵⁰. Estas cifras incluían el valor de los recursos energéticos, agrícolas, minerales, industriales y comerciales de los territorios y poblaciones situados bajo su control. El Dáesh extrae esa riqueza fundamentalmente mediante impuestos, que van desde el derecho de entrada de los camiones que entran y salen a Jordania, Irak y Siria (800\$ a cada camión), a porcentajes de ganancias por actividades de diverso tipo –como el saqueo de yacimientos arqueológicos (50% de las ganancias)–, a los que se añade un 5% de impuestos a todos los salarios en concepto de seguridad social, más otros conceptos tales como recogida de basura o suministro eléctrico. La producción y venta *in situ* de petróleo a los contrabandistas que después lo venden en Turquía y en Siria, a los rebeldes sirios y al propio régimen de Al Assad, es una fuente de ingresos importante (algunas estimaciones sitúan la cifra de ingresos por esta vía en un millón y medio de dólares al día), pero no es la principal⁵¹. De ahí que la intensificación de la campaña aliada de ataques aéreos contra las instalaciones petrolíferas del Dáesh le esté perjudicando seriamente pero no vaya a lograr por sí sola su bancarrota. Su economía, sin embargo, sí que puede verse amenazada por la pérdida continuada de territorios y pobladores a los que gravar⁵². Su modelo de crecimiento económico se ha basado en la conquista, pero una vez frenada la expansión y erosionada progresivamente la amplitud de sus fronteras, los problemas llegan inexorablemente. Por mucho fervor y moral de victoria que tengan sus combatientes, el Dáesh necesita recursos cuantiosos para financiar algo tan caro como es una guerra y para mantener al mismo tiempo

⁴⁸ Xavier Servitja: «El Estado Islámico y la organización administrativa del Califato a nivel provincial», *Análisis GESI*, 8 de septiembre de 2015.

⁴⁹ Jeffrey Bristol: «Refugees and the Islamic State's Colonization Strategy», *War on the Rocks*, December 7, 2015.

⁵⁰ Jean-Charles Brisard and Damien Martinez: «Islamic State: The Economy-Based Terrorist Funding», *Thomson Reuters Accelus*, October, 2014, p. 3.

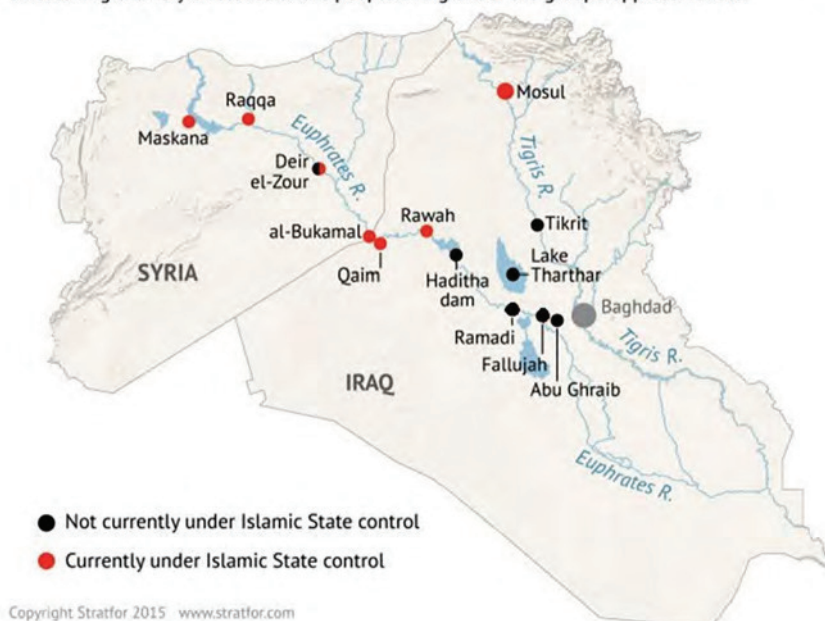
⁵¹ Erika Solomon, Guy Chazan and Sam Jones: «Isis Inc: how oil fuels the jihadi terrorists», *Financial Times*, October 14, 2015.

⁵² Colum Lynch and David Francis: «The Billion-Dollar Caliphate», *Foreign Policy*, December 15, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

SITES OF ISLAMIC STATE WATER MANIPULATION

The Islamic State's tactics have brought water to the forefront of the conflict in Iraq and Syria, threatening the very existence of the people living under the group's oppressive rule.



Mapa 4. Grandes poblaciones con río y otros recursos hídricos capturados por el Dáesh.
Fuente: Stratfor.

su ensayo de proto-Estado. La cuestión económica es por tanto un aspecto clave en la viabilidad de su proyecto político y a ella le afectan fortalezas (recursos propios y redes de contrabando) y debilidades (recursos limitados y vulnerables, y graves compromisos económicos).

Otro recurso fundamental para el Dáesh y con el que también cuenta de manera independiente es el agua. En su expansión territorial el Estado Islámico ha tenido la precaución de incluir ciudades situadas en los márgenes del río Éufrates, y en el caso de Mosul (y la pérdida Tikrit) también del Tigris, así como grandes lagos y presas (ver mapa 4).

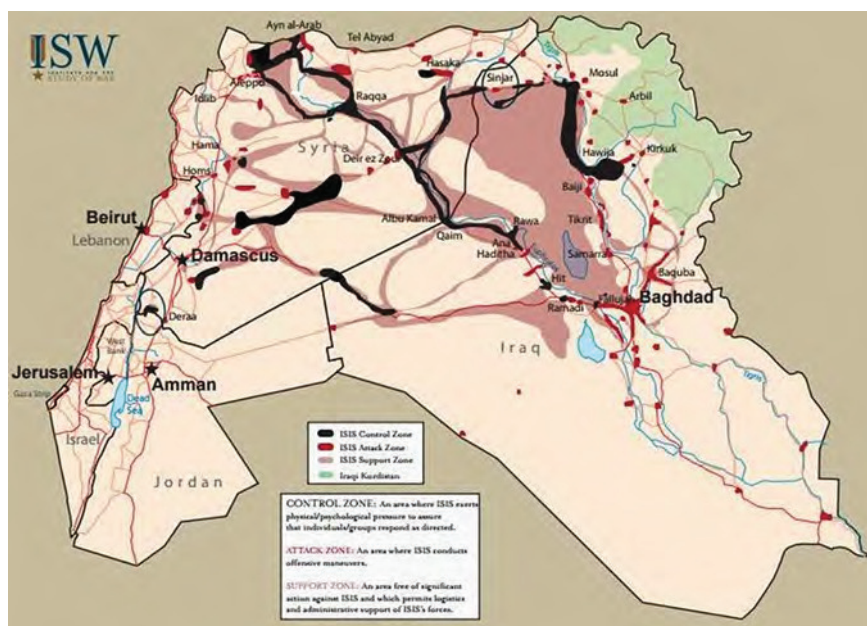
El control de recursos hídricos le garantiza, por un lado, el abastecimiento propio para uso humano y agrícola y, por otro, le permite utilizar el agua como instrumento de guerra: privando de ella a algunas poblaciones, inundando determinadas zonas, cortando la energía eléctrica producida con saltos de agua y, en algún caso, envenenando el suministro de alguna población menor. Desde 2013 el Dáesh ha realizado, además de numerosas pequeñas acciones, al menos veinte grandes ataques contra las infraestructuras hídricas de Siria e Irak, con el fin de someterlas a su control o de destruirlas para negar el acceso

Javier Jordán Enamorado

a sus adversarios⁵³. En previsión de la defensa de Ramadi y de Mosul el Dáesh destruyó varios de los puentes que comunican la ciudad con el fin de canalizar los posibles asaltos del ejército iraquí. Sin embargo, en el caso de Ramadi en diciembre de 2015 las fuerzas iraquíes sorprendieron al Dáesh cruzando el Éufrates con un puente militar proporcionado por Estados Unidos⁵⁴.

La competencia paramilitar y mediática es otra de las fortalezas del Dáesh. Ciertamente, su dominio de la guerra híbrida no está evitando la pérdida progresiva de poblaciones y territorios (así como del áurea de invencibilidad que transmitía en la primavera-verano de 2014) pero sí le permite pasar a «modo terrorista» y dificultar seriamente la estabilización de los territorios arrebatados. El mapa 5 refleja cómo el área de actuación terrorista del Dáesh (en color rojo en el mapa) en Siria e Irak trasciende de manera importante la de territorios directamente controlados (en color negro).

Este hecho lleva a plantearse cómo será «el día después» de la pérdida de todas las poblaciones y territorios que ahora mismo ocupa, si tal circunstancia llegara a producirse. Es muy probable que las zonas que aparecen marcadas en negro fuesen sustituidas en muchos casos por marcas en rojo.



Mapa 5. Control territorial, zonas de ataque y zonas de apoyo del Dáesh en Siria e Irak (diciembre 2015). Fuente: Institute for the Study of War.

⁵³ Ambika Vishwanath: «The Water Wars Waged by the Islamic State», *Stratfor*, November 25, 2015.

⁵⁴ Paul Mcleary: «Winning Hearts and Minds in Ramadi», *Foreign Policy*, December 28, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

A ello hay que añadir lo difícil que resulta vislumbrar una estabilización sin una alternativa árabe-suní contraria al Dáesh que asuma de manera efectiva el gobierno de esos territorios y goce de legitimidad ante su población. Para que dicha alternativa resulte creíble sería necesaria una reconciliación política entre las comunidades suníes, chiíes y kurdas de Irak y de Siria. Cosa que a día de hoy parece muy lejana, y que por tanto consideramos una oportunidad a favor del Estado Islámico (políticas sectarias contra los suníes en la tabla 1). Siria continúa inmersa en una guerra atroz con un alto componente sectario, e Irak se enfrenta a graves problemas internos derivados entre otros motivos a la bajada de los precios del petróleo y a la consiguiente pugna entre sus comunidades por el reparto de recursos escasos. La gestión étnico-político-económica de las poblaciones suníes arrebatadas al Dáesh constituye un factor clave en la continuidad del grupo. Confiar simplemente en quienes expulsan al Dáesh «vayan a ser recibidos como libertadores» es una esperanza que se ha demostrado vana en numerosos precedentes de la historia militar. Quizás sí los primeros días, pero una vez asumida la nueva situación los problemas tardan poco en llegar... Recordemos el Irak post-Sadam Hussein.

En definitiva, el Dáesh no es un Estado desde una perspectiva jurídica, pues carece de reconocimiento internacional y se asienta en el territorio de dos Estados reconocidos como tales. Sin embargo, desde el punto de vista funcional el Dáesh posee atributos propios de un Estado: población, territorio y poder político independiente. Reclama para sí el monopolio de la violencia (por eso no se alía con otros grupos yihadistas, como sí hace por ejemplo Jabhat Al Nusra en Siria). Y cuenta con el apoyo de redes transnacionales que le permiten reclutar recursos humanos y proyectar fuerza a otros escenarios, alimentando insurgencias o mediante acciones terroristas, como las de noviembre de 2015 en París. Esto le convierte de hecho en un actor transnacional relevante, con capacidad de alterar la distribución de poder en su propio sistema regional y de exportar inseguridad a otros ámbitos regionales.

En contra del Dáesh juega su propio extremismo ideológico. Defiende un proyecto político totalitario y polarizante. Consigue adeptos pero también crea enemigos en las poblaciones conquistadas. Y sobre todo suscita hostilidad en todas direcciones, en el sistema regional y global. En su día los bolcheviques también comenzaron granjeándose numerosos enemistades, pero más tarde se integraron en el sistema internacional. Por el momento el Estado Islámico no ha mostrado el menor atisbo de normalización y, de no modificar el rumbo, esa política exterior acabará provocando su ruina. A ello se añade la ya comentada viabilidad económica. La exportación de hidrocarburos constituye una fuente de ingresos vulnerable a los ataques aéreos que se han intensificado contra ese tipo de objetivos desde otoño de 2015, y la pérdida de territorios le priva de otras fuentes fundamentales de ingresos. Por ello, las noticias sobre dificultades económicas en los territo-

rios que controla, pueden asociarse con bastante probabilidad a problemas de legitimidad⁵⁵.

En cuanto a oportunidades, como ya hemos señalado páginas atrás, la inestabilidad regional crea un entorno favorable al Dáesh, y es probable que se prolongue durante años. Por lo que a corto, y seguramente medio plazo, no debe preocuparse de las dos primeras amenazas recogidas en la tabla (restauración completa del poder del Estado en Siria e Irak, y coalición efectiva de potencias suníes contra el Dáesh). Subrayamos «efectiva» porque la alianza suní contraterrorista anunciada por Arabia Saudí en diciembre ha tenido hasta el momento más de gesto político que de intención real. De hecho, los saudíes incluyeron a Pakistán en la coalición sin anunciárselo previamente⁵⁶.

Una eventual ventana de oportunidad para el Dáesh se abriría en caso de que las potencias extrarregionales (Estados Unidos, países europeos y Rusia) cayesen en la sobrerreacción y se empeñasen en una intervención militar a gran escala con fuerzas terrestres. Entre 2003 y 2011 más de cien mil soldados norteamericanos en Irak fueron incapaces de erradicar a Al Qaeda en Irak/Estado Islámico. ¿Por qué iban a lograrlo ahora en un escenario todavía más complejo? Nuestra valoración es que una intervención militar de esas características beneficiaría a largo plazo al Dáesh, generando más inestabilidad y atrayendo un mayor número de voluntarios extranjeros. En una línea similar también sería propicio al Estado Islámico un incremento de la xenofobia y del rechazo a los musulmanes en Europa. Polarizaría la sociedad y alimentaría el caldo de cultivo de los radicales islamistas, facilitando así el reclutamiento a favor del Dáesh. Además, se trataría de un proceso con tendencia a la retroalimentación. Mayor sensibilidad hacia el discurso yihadista se traduciría en más atentados. Muchos de ellos individuales y poco sofisticados, como por ejemplo el del metro de Londres con un cuchillo en diciembre de 2015⁵⁷, pero lo suficientemente perturbadores y –magnificados por la prensa– como para mantener la polarización social. Otros podrían ser tan letales como los de París en noviembre de 2015 o los de Madrid en marzo de 2004, con un impacto social aún más dramático.

También favorece al Dáesh la división de sus enemigos. Aplicable a nivel regional (la rivalidad entre potencias que acabamos de analizar) y a una escala más pegada al terreno. A los rebeldes sirios que luchan contra Al Assad y contra el Dáesh –cuya disparidad interna supera el millar de milicias⁵⁸. Y también a los

⁵⁵ Pamela Engel: «ISIS has a cash-flow problem», *Business Insider*, September 24, 2015; Michal Addady, «ISIS has a money problem», *Fortune*, September 27, 2015.

⁵⁶ Robert McKey: «Pakistan Surprised to Be Included in Saudi-Led Alliance It Never Heard Of», *The New York Times*, December 16, 2015.

⁵⁷ Vikram Dodd, Robert Booth and Ewen MacAskill: «Leytonstone knife attack: police step up patrols after 'terrorist incident'», *The Guardian*, December 6, 2015.

⁵⁸ *BBC News*: «Syria Crisis: Guide to Armed and Political Opposition», December 13, 2013; Vera Mironova Loubna Mrie and Sam Whitt: «The Motivations of Syrian Islamist Fighters», *CTC Sentinel*, vol. 7, Issue 10, (2014), pp. 15-17.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

kurdos que, a pesar de las victorias que han logrado sobre el Dáesh, se encuentran fuertemente divididos entre sí y acumulan décadas de disputas intestinas⁵⁹.

Las principales amenazas externas contra el Dáesh son, por un lado, las dos ya señaladas con probabilidad muy baja de fortalecimiento de las estructuras estatales o una coalición de potencias suníes, más otro tipo de acciones: el apoyo militar a grupos rivales al Dáesh, fundamentalmente las milicias kurdas en Irak y Siria, las chiíes en Irak, y los rebeldes suníes en Siria. Las milicias kurdas y chiíes están siendo efectivas y están arrebatando territorios y poblaciones al Estado Islámico. Otra es el tratamiento que dan a los suníes y las consecuencias negativas a largo plazo que ello puede tener. Los rebeldes suníes, sin embargo, se centran fundamentalmente en la lucha contra el régimen de Al Assad y, salvo que se logre un acuerdo de paz en Siria, no parece que vayan a focalizar su atención en combatir al Dáesh.

Por último, la estigmatización ideológica de los postulados del Dáesh por parte de autoridades islámicas es otra amenaza que se cierne sobre el grupo. Se están dando pasos correctos en esta dirección⁶⁰. No obstante, la solución completa no vendrá por esta vía. El islam es una religión enormemente fragmentada. De modo que la condena de unos no invalida la legitimidad que consiguen los radicales a través del respaldo de otros. En este sentido, la difusión del salafismo wahabí, por ejemplo, alimenta una visión del mundo cercana a la del Dáesh⁶¹. Por otra parte, incluso dentro del islam moderado existe una fuerte tendencia a evitar la desagradable realidad de las raíces endógenas del yihadismo, prefiriendo en su lugar teorías conspiratorias que cargan toda la responsabilidad a oscuros (y delirantes) complots de Israel y Estados Unidos: básicamente que el Dáesh es una criatura del Mossad y/o de la CIA⁶². Esta actitud –que también encuentra eco en la extrema izquierda y la extrema derecha europea– es incompatible con un análisis riguroso y profundo del fenómeno yihadista, y dificulta el hallazgo de soluciones dentro del propio islam⁶³.

A partir del DAFO planteamos de manera tentativa siete escenarios simples sobre la evolución del Dáesh en los próximos cinco años. Es decir, horizonte 2020, recogidos en la Tabla 2. Decimos tentativa porque un análisis prospectivo más profundo debería elaborarse de manera colectiva por un equipo de exper-

⁵⁹ Rod Thornton: «Problems with the Kurds as proxies against Islamic State: insights from the siege of Kobane», *Small Wars & Insurgencies*, vol. 26, n.º 6, (2015), pp. 865-885.

⁶⁰ Shafik Mandhai: «Muslim leaders reject Baghdadi's caliphate», *Al Jazeera*, July 7, 2014.

⁶¹ MEMRI: «Senior Saudi Salafi Cleric: 'ISIS Is A True Product of Salafism'», *Special Dispatch* n.º. 5872, November 4, 2014; Cole Bunzel: *From Paper State to Caliphate: The Ideology of the Islamic State*, The Brookings Project on U.S. Relations with the Islamic World, *Analysis Paper*, n.º. 19, March 2015.

⁶² Shukur KhilKhal: «Islamic State conspiracy theories sway Iraqis», *Al Monitor*, February 27, 2015; *BBC News*, «The US, IS and the conspiracy theory sweeping Lebanon», August 12, 2014.

⁶³ Mehdi Hasan: «Inside Jobs and Israeli Stooges: Why Is the Muslim World in Thrall to Conspiracy Theories?», *The Huffington Post*, September 5, 2014; Azeem Ibrahim: «Why is the Muslim world rife with conspiracy theories?», *Al Arabiya*, September 9, 2014.

Tabla 2. Escenarios simples sobre la evolución Dáesh en Siria e Irak, horizonte 2020

Motores de cambio	Escenarios						
	1	2	3	4	5	6	7
	Continuidad	Mejora parcial en Siria	Mejora parcial en Irak	Fin del control territorial del Dáesh, que pasa a modo exclusivamente terrorista	La provocación internacional se vuelve contra el Dáesh	La provocación internacional beneficia al Dáesh	El Dáesh se consolida tomando partido en el conflicto regional
Fin del conflicto entre gobierno y rebeldes en Siria	-	+	-	+	+	-	-
El gobierno de Irak recupera el control de las principales poblaciones del triángulo sunní	-	-	+	+	+	-	-
Contagio conflicto al interior de un país vecino (Líbano o Jordania)	-	-	-	-	-	+	+/-
Repetición de atentados altamente letales del Daesh en Europa o en Rusia	-	-	-	-	+	+	-
Intervención terrestre a gran escala de potencias no regionales (Estados Unidos, Rusia o algunos países europeos)	-	-	-	-	+	+	-
Colapso de la economía y administración del Daesh	-	-	-	+	+	-	-
El Daesh recibe el apoyo directo de una potencia regional sunní	-	-	-	-	-	-	+

Fuente: Elaboración propia.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

tos y contemplar un número mucho mayor de escenarios otorgándoles diversos grados de probabilidad en función de la asignada a cada motor de cambio.

En el momento de escribir este capítulo nos encontramos en el escenario 1, con cierta tendencia hacia el 3 si tras la reconquista de Ramadi en diciembre de 2015 se logra la de Mosul en los siguientes meses/años. Los escenarios 2 a 4 supondrían una mejora parcial de la situación, siendo el 4, el más deseable de todos. No incluimos un escenario de erradicación completa del Dáesh en los próximos cinco años, pues nos parece altamente improbable. Por su parte, los escenarios 5 a 7 entrañarían un empeoramiento sustancial del panorama en Oriente Medio.

El Dáesh en Yemen y en Arabia Saudí

Aunque Yemen y Arabia Saudí afrontan situaciones muy distintas, son dos países estrechamente conectados en lo que al futuro del Dáesh se refiere, por eso vamos a analizarlos de manera conjunta.

Yemen es, al igual que Siria, otro país gravemente afectado por las revueltas árabes y por la guerra regional por delegación en Oriente Medio. También es un lugar con notable presencia de Al Qaeda, organización que cuenta allí con un mayor arraigo histórico del que goza Jabhat Al Nusra y Al Khorasan en Siria. Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) controla a día de hoy Al Mukalla, capital de la provincia de Hadramawt, al sur del país y una de las principales en producción de petróleo. La ciudad fue ocupada a principios de abril de 2015 por una coalición de tribus y yihadistas autodenominada «Hijos de Hadramawt», que en las semanas siguientes se hicieron con el control del aeropuerto de Al Riyan y la terminal petrolífera de Dhaba⁶⁴. En octubre extendieron su influencia a la provincia de Abyan y su capital Zinjibar⁶⁵.

AQPA ha optado por un sistema de gobierno consensuado con las tribus, en contraposición al monopolio exclusivista del Dáesh en Siria e Irak⁶⁶. Ello se debe a un enfoque distinto, explicitado por Ayman Al Zawahiri en septiembre 2013, que apuesta por un modelo de gobernanza basado en pactos y no en imposición⁶⁷. En esa misma línea AQPA ha forjado a lo largo de estos años vínculos estrechos con tribus suníes de tendencia salafista y se ha convertido en una valiosa fuerza de choque en el contexto de la guerra contra los hutíes. Dicha política ha tenido como resultado la continuidad operativa del

⁶⁴ Ludovico Carlino: «AQAP's infiltration of Yemen's Sunni tribes reduces effectiveness of precision airstrikes, sustains jihadists' expansion», *Jane's Intelligence Weekly*, May 15, 2015.

⁶⁵ Stratfor: «The Conflict in Yemen: October 2015», October 19, 2015.

⁶⁶ Daveed Gartenstein-Ross and Nathaniel Barr: «Extreme Makeover, Jihadist Edition: Al-Qaeda's Rebranding Campaign», *War on the Rocks*, September 3, 2015.

⁶⁷ El documento se titula «Guías generales para el Yihad» y puede descargarse de este enlace: <https://azelin.files.wordpress.com/2013/09/dr-ayman-al-e1ba93awc481hirc4ab-22general-guidelines-for-the-work-of-a-jihc481dc4ab22-en.pdf>.

grupo, a pesar de las pérdidas de cuadros de mando sufridas como consecuencia de la campaña de ataques con drones por parte de Estados Unidos⁶⁸. La campaña ha degradado seriamente la capacidad de AQPA para llevar a cabo atentados internacionales –una inquietud de Washington, que ya en 2010 consideraba más peligrosa a la filial yemení que a Al Qaeda Central–, pero no ha evitado la consolidación de AQPA en el país tras su resurgimiento a finales de la década de 2000. De hecho, AQPA ha unido fuerzas con algunas tribus, insertándose en ellas. Lo cual hace incluso más problemáticos los ataques aéreos pues corren el riesgo de causar también bajas entre las tribus y fortalecer así su unión con la organización yihadista⁶⁹.

Al mismo tiempo, AQPA ha sabido adaptar sabiamente su estrategia. Sus ataques contra los Hutíes fueron esporádicos hasta el año 2014. Uno de ellos, en noviembre de 2010, acabó con la vida de Badr Al Din Al Houthi, su líder religioso. Y dos atentados coordinados en mayo de 2012 causaron la muerte de una treintena de personas. Pero los Hutíes no eran la prioridad. La mayor parte de las acciones de AQPA se concentraron hasta entonces en las fuerzas de seguridad del gobierno. La situación cambió en septiembre de 2014 con la toma de control de Sana'a por parte de los hutíes. A partir de ese momento, AQPA y su organización pantalla Ansar Al Sharia (que integra a combatientes tribales) iniciaron una campaña de asesinatos selectivos, empleo de IED y atentados suicidas. Lo mismo está sucediendo en otras poblaciones ocupadas por los hutíes. Estos son más capaces que las tribus y que AQPA en el combate en campo abierto, pero una vez que ocupan el territorio se ven sometidos al desgaste de la guerra irregular. Un modo de enfrentamiento que se da bien a los yihadistas, aunque por el momento tampoco se esté traduciendo en la recuperación de territorios⁷⁰.

Por su parte, el Dáesh se ha hecho presente en al menos diez provincias del país (Saada, Sana'a, Al-Jawf, Al-Bayda, Taiz, Ibb, Lahij, Aden, Shabwah, y Hadramawt). Dirige sus ataques tanto contra los chiíes hutíes como contra las fuerzas de la coalición internacional anti-Houthi liderada por Arabia Saudí. Es capaz de ejecutar atentados con un elevado nivel de sofisticación. Por ejemplo, el ataque contra el cuartel general de las fuerzas saudíes y de Emiratos en Adén con tres vehículos bomba conducidos por suicidas en octubre de 2015⁷¹. Igualmente, el asesinato del gobernador de Adén con otro coche bomba suicida en diciembre del mismo año⁷². Lo cual avala el éxito de su implantación pese a tratarse de un actor nuevo en el mapa yihadista del país.

⁶⁸ Javier Jordán: «La campaña de ataques con drones en Yemen», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº. 1, (2013), pp. 37-59.

⁶⁹ Ludovico Carlino: «AQAP's infiltration of Yemen's Sunni tribes reduces effectiveness of precision airstrikes, sustains jihadists' expansion», *Jane's Intelligence Weekly*, May 15, 2015.

⁷⁰ Iona Craig: «Carpe diem - AQAP exploits civil conflict in Yemen to relaunch territorial campaign», *Jane's Terrorism & Insurgency Monitor*, April 17, 2015.

⁷¹ *Al Arabiya News*: «ISIS claims deadly Aden attacks on Arab troops», October 6, 2015.

⁷² Stratfor: «Yemen: Governor of Aden Killed in Islamic State Attack», December 6, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

Al mismo tiempo, el Dáesh ha tratado de cooptar a Al Qaeda en la península Arábiga o, al menos, de provocar escisiones con el fin de atraerlas a su bando. En octubre de 2014 el Dáesh dirigió varios mensajes públicos a AQPA en los que enfatizaba los objetivos comunes (establecer la sharía y las instituciones islámicas en los territorios situados bajo su control), así como enemigos compartidos (comparando a los hutíes con las milicias chiíes en Siria). También citaba elogios de Bin Laden y de Anwar Al Awlaki hacia el Estado Islámico (referidos en realidad al entonces Estado Islámico de Irak). AQPA respondió en tono también conciliatorio, aunque manteniendo las distancias y criticando la política sectaria del Dáesh contra otros grupos yihadistas en Siria. Al mismo tiempo, reaccionó elevando su perfil en las redes sociales y dando mayor publicidad a los ataques ejecutados contra los hutíes⁷³.

Pero, al margen de la rivalidad, lo cierto es que ambas organizaciones yihadistas están convirtiendo la guerra civil en Yemen, y la consiguiente desintegración estatal, en una oportunidad para expandir su influencia y desarrollar sus capacidades. El conflicto interno y la intervención liderada por Arabia Saudí han empeorado la situación económica y social del que ya era uno de los países más pobres del mundo árabe. Según Naciones Unidas, cerca del ochenta por cien de la población requiere asistencia humanitaria⁷⁴. Una ayuda que se ve dificultada por la inseguridad reinante y el fracaso de las partes en liza para llegar a un acuerdo.

Por otra parte, el Dáesh también está haciendo notar su presencia en Arabia Saudí, con objeto de desestabilizar el reino. Para ello la organización cuenta con varias bazas a su favor.

La primera es la existencia de una minoría chií a la que está convirtiendo en objetivo con acciones como el atentado suicida el 22 de mayo de 2015 contra la mezquita chií del imán Ali Bin Abi Taleb en la ciudad de Qudayh (al este del país), que causó la muerte de 23 personas y más de un centenar de heridos. También el ataque contra otra mezquita frecuentada por las miembros de las fuerzas de seguridad saudíes en agosto que causó quince víctimas mortales, o el asesinato de otras cinco por un individuo que disparó de manera indiscriminada contra un grupo de chiíes en Al Qatif en octubre del mismo año⁷⁵.

El acoso a los chiíes pretende agravar la divisoria sectaria del país. Los chiíes han respondido a los atentados creando milicias de autodefensa. Pero estas son contempladas con desconfianza por la mayoría suní que, además de albergar los prejuicios inculcados por el estamento religioso wahabí, teme

⁷³ Ezzeldeen Khalil: «AQAP vies to exploit failing state of Yemen», *Jane's Intelligence Review*, March 3, 2015.

⁷⁴ Kareem Shaheen: «Isis claims responsibility for assassinating governor of Aden», *The Guardian*, December 6, 2015; UN News Centre: «Yemen: UN warns humanitarian situation has deteriorated 'drastically' as conflict claims 5,700 lives», November 18, 2015.

⁷⁵ Al Jazeera: «Gunman attacks Shia gathering in Saudi Arabia», October 16, 2015.

que Irán las aproveche para desestabilizar el país, algo de lo que también le acusa en Yemen y Baréin⁷⁶.

La segunda se encuentra relacionada con las similitudes existentes entre la ideología del Dáesh y los principios del salafismo wahabí preponderante en el Reino. De hecho, son numerosos los elementos del currículum que el Dáesh ha establecido para su sistema educativo en Siria e Irak que coinciden con los contenidos de los libros de texto de la enseñanza primaria y secundaria de Arabia Saudí⁷⁷. Por tanto, y como ya hemos comentado anteriormente, es muy probable que el apoyo saudí a los grupos islamistas radicales en la guerra regional de Oriente Medio también se dirija a garantizar su preeminencia como valedor del islam suní frente a los chiíes, y frente al propio Dáesh⁷⁸.

En tercer lugar, el Dáesh podría aprovechar la porosa frontera entre Yemen y Arabia Saudí para introducir armas, algo que ya ha tratado de hacer con menos éxito desde Irak y Kuwait⁷⁹. Sería otro modo por el que la consolidación y expansión del Dáesh en Yemen podría perjudicar a la seguridad de Arabia Saudí. Un asalto en fuerza del Dáesh –como el efectuado en el triángulo suní de Irak en la primavera verano de 2014– es impensable a día de hoy por la capacidad de las fuerzas armadas saudíes, pero una campaña prolongada dirigida a minar la estabilidad, y apoyada en la divisoria suní-chií, dentro del Reino, es un escenario que sí debería contemplarse seriamente.

Una vez presentada la situación general del Dáesh en ambos países, pasamos al análisis DAFO del grupo en Yemen, lugar donde su presencia es mayor, donde tiene más posibilidades de expansión y cuya evolución puede afectar –como acabamos de señalar– al reino saudí.

Son varios los elementos que se repiten si lo comparamos con el DAFO del Dáesh en Siria e Irak. Las características del actor analizado y las del contexto donde opera guardan semejanzas entre un escenario y otro: divisoria armada entre suníes-chiíes, conflicto civil, fragilidad estatal, intervención extranjera en clave de *proxy war*, y existencia de otros grupos yihadistas, en este caso de Al Qaeda en la península Arábiga. La diferencia principal consiste en que el Dáesh no controla territorios en una proporción similar a como lo hace en Siria e Irak. También en que la presencia de la organización en Yemen es mucho más reciente (de apenas un año), y por tanto no cuenta con el arraigo y la experiencia que ha logrado el Dáesh en Irak, tras más de

⁷⁶ Jamie Ingram: «Saudi Arabia vulnerable to Islamic State as militant group seeks to exacerbate sectarian divisions», *Jane's Intelligence Weekly*, June 26, 2015.

⁷⁷ Emile Nakhleh: «ISIS Ideology Is Grounded In Saudi Education», *MintPress News*, October 31, 2014; Ed Hussain: «Saudis Must Stop Exporting Extremism», *The New York Times*, August 22, 2014.

⁷⁸ Jamie Ingram: «Saudi Arabia vulnerable to Islamic State as militant group seeks to exacerbate sectarian divisions», *Jane's Intelligence Weekly*, June 26, 2015.

⁷⁹ Nic Robertson: «Saudi dilemma: How to spot potential terrorist amid tide of human misery», *CNN*, February 13, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

una década, o en Siria (bastante menor pero que ya acumula al menos tres años). El número de efectivos del Dáesh en Yemen es difícil de precisar (no existen cifras al respecto), pero es muy probable que ronde los centenares, no los miles. Carece por tanto de una masa crítica con la que controlar territorios en un entorno tan disputado como es Yemen a día de hoy.

Tabla 3. Análisis DAFO del Dáesh en Yemen

Análisis interno	Fortalezas	Debilidades
	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad para realizar atentados complejos • Ideología consistente y atractiva • Explotación a su favor del conflicto entre sunnís/chiíes • Apoyo por parte del Dáesh en Siria e Irak 	<ul style="list-style-type: none"> • Extremismo que daña su legitimidad interna y externa • Carencia de capacidades para combatir convencionalmente • No control de territorio ni de recursos • Número de efectivos mucho más reducido que en Siria/Irak
Análisis externo	Oportunidades	Amenazas
	<ul style="list-style-type: none"> • Guerra civil en Yemen • Debilidad extrema del Estado yemení • Posible cooptación de facciones de Al Qaeda en la Península Arábiga • Plataforma para desestabilizar Arabia Saudí 	<ul style="list-style-type: none"> • Respuesta militar efectiva por parte de Arabia Saudí y sus aliados • Potenciales ataques quirúrgicos de Estados Unidos • Enfrentamiento con Al Qaeda en la Península Arábiga • Rechazo ideológico mayoritario por autoridades religiosas y sociedades islámicas

Fuente: Elaboración propia.

Por tanto, el análisis DAFO nos dibuja un Dáesh en fase embrionaria. Es un grupo que hace un empleo preferente del terrorismo. No auxiliar, como el Dáesh en Siria e Irak, donde el terrorismo es uno más entre los medios empleados para alcanzar sus fines⁸⁰. El Dáesh ya pasó por esa fase durante su desarrollo en Irak, al comienzo de la insurgencia en 2003 y tras el desastre que supuso para él el despertar de Al Anbar a partir de 2007 y 2008. El grupo sabe desenvolverse bien en esas circunstancias y es capaz de evolucionar a estadios superiores, convirtiéndose en una insurgencia capaz de controlar y administrar territorios. En este caso, cuenta además con la «marca» y el apoyo logístico que le proporciona la organización matriz en Siria e Irak. Por lo que es probable que el Dáesh logre consolidarse en Yemen, y que a largo plazo puede acabar controlando ciertos ámbitos territoriales, aunque lo

⁸⁰ Una explicación de la diferencia entre empleo preferente y auxiliar del terrorismo puede encontrarse en Fernando Reinares: *Terrorismo y Antiterrorismo*, Barcelona: Paidós, 1998, p. 20.

Tabla 4. Escenarios simples sobre la evolución Dáesh en Yemen, horizonte 2020

	Escenarios				
	1	2	3	4	5
Motores de cambio	Continuidad	Mejora parcial de la situación en Yemen	El Dáesh se consolida en Yemen pero es un actor más en un contexto altamente competitivo	El Dáesh se consolida en Yemen y contagia inestabilidad grave a Arabia Saudí	Consolidación y alianza yihadista con trascendencia internacional. Yemen nuevo Afganistán pre-11S
Fin del conflicto civil en Yemen	-	+	-	-	-
El Estado recupera el control efectivo de todo su territorio	-	-	-	-	-
El Dáesh se hace con el control permanente de poblaciones relevantes dentro de Yemen	-	-	+	+	+
Contagio de la lucha sectaria a Arabia Saudí creando grave inestabilidad dentro del Reino	-	-	-	+	+/-
Alianza entre AQPA y Dáesh en Yemen	-	-	-	+/-	+
Incremento sustancial del número de voluntarios extranjeros que se unen a Dáesh en Yemen	-	-	-	+	+
Atentados de alto impacto estratégico apoyados desde Yemen contra objetivos occidentales en el exterior	-	-	-	+/-	+
Incremento de la intervención militar norteamericana en Yemen	-	-	-	+/-	+
Continuidad del núcleo del Dáesh en Siria/Irak	+	+/-	+	+	+

Fuente: Elaboración propia.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

fluído de la situación dentro del país hace muy difícil realizar predicciones fundamentadas.

Al igual que en los escenarios de Siria e Irak, en el caso de Yemen nos encontramos en el momento de escribir estas líneas en la columna 1, siendo probable que esta situación se prolongue al menos durante varios meses. En caso de mejora, nuestra previsión es que el techo se encontraría en el escenario 2, con un escenario aún más positivo en caso de que el núcleo principal del Dáesh en Siria e Irak resulte seriamente degradado en los próximos cinco años. No pensamos que en el horizonte 2020 el gobierno yemení salido de un eventual acuerdo de paz recupere el control efectivo del territorio en un país donde el poder se encuentra tan enormemente fragmentado. Si por el contrario, la situación tiende a empeorar, hay tres escenarios alternativos (con posibilidad de combinación en los motores de cambio marcados con +/-) que podrían acabar materializándose. El 3 consistiría en un enquistamiento del Dáesh que consolidaría su presencia en el país y se convertiría en un actor armado con control territorial dentro del proceso de desintegración estatal que experimenta Yemen. Los escenarios 4 y 5 son de peor situación. El cuarto de grave trascendencia regional y el quinto de alcance global, con posibilidad como decimos de presentarse de manera combinada.

Nuestra valoración a día de hoy es que los escenarios más probables se encuentran en la horquilla 1-3, aunque conviene vigilar los motores de cambio que conducirían a los escenarios 4-5 con el fin de evitar su materialización.

El Dáesh en el Sinaí

La rama del Dáesh en el Sinaí es tan sólida y peligrosa, o más, que las de Yemen y Libia. Después de años de complots fallidos de Al Qaeda contra el tráfico aéreo civil (recordemos por ejemplo los de Richard Reid en la Navidad de 2001, los vuelos transatlánticos del verano de 2006, o contra el vuelo de Detroit en la Navidad de 2009), la filial del Dáesh en el Sinaí ha sido capaz de atentar contra un vuelo de pasajeros ruso causando la muerte de 224 personas, y lo ha conseguido en un corto espacio de tiempo y dentro de la ventana de oportunidad política que le abría la intervención militar de Moscú en Siria, en el otoño de 2015.

Al igual que sucede en Siria, Irak y Yemen, el Dáesh se beneficia de la debilidad del poder estatal en la península del Sinaí. Además, ha sabido insertarse en mitad de una línea de fractura política armada, en este caso la que enfrenta a la población beduina y al Estado egipcio. En el Sinaí viven cerca de 300.000 beduinos, distribuidos en diez grandes tribus. Suponen aproximadamente el 70% del medio millón de habitantes de la península (excluyendo las poblaciones de las ciudades turísticas de la costa). Su relación con el Estado egipcio es problemática. Muchos egipcios consideran a los beduinos quintacolumnistas por el apoyo que en su momento dieron a la ocupación israelí de la península tras la derrota en la guerra de los Seis Días. Egipto no reconoce la ciudadanía

de muchos de ellos y les impide ingresar en las fuerzas armadas y en la policía, así como adquirir tierras que tradicionalmente les han pertenecido. La población beduina ha quedado al margen del desarrollo económico que produce el turismo, las plantas de producción de cemento, de gas y de petróleo en la península⁸¹. Y a ello se añade la idiosincrasia de esta población, con lealtades que priorizan el clan y la tribu. El Estado egipcio es una institución extraña para muchos de ellos. Al mismo tiempo, la península del Sinaí es un área de tránsito de diversos tipos de tráfico ilícitos, desde armas hasta estupefacientes. Muchos beduinos participan en esa economía informal⁸².

A la divisoria «beduinos vs Estado egipcio» se une la del enfrentamiento político-religioso que alimenta el yihadismo, pues un número creciente de beduinos jóvenes simpatizan con el islamismo radical y con el salafismo, y desde ellos han dado el salto a la militancia armada⁸³. Ello se debe a que en la década de 1990 algunos miembros de Hermanos Musulmanes y de grupos islamistas aún más radicales se establecieron en la península huyendo de la persecución desatada en el otro lado del Canal. Recordemos que aquellos fueron años duros protagonizados por grupos como Yama'a Al Islamiya, que ejecutó la matanza de turistas en Luxor en 1997. A la influencia de los islamistas se sumó a partir de 2000 la actividad de predicadores salafistas –de orientación tanto pacífica, como militante– en ciudades y pueblos del norte del Sinaí. Se generó así un caldo de cultivo favorable a la militancia yihadista que cristalizó muy poco después⁸⁴.

De este modo, el Dáesh ha cooptado la protoinsurgencia yihadista protagonizada por elementos autóctonos que comenzó a desarrollarse en 2004⁸⁵. Inicialmente se trataba de redes terroristas que atacaban objetivos turísticos poco protegidos –como los tres atentados simultáneos en octubre de aquel año que causaron la muerte de 34 personas, muchos de ellos turistas israelíes. Pero progresivamente fue adquiriendo capacidades paramilitares que le han permitido emboscar e incluso atacar en fuerza al ejército egipcio, causándole un elevado número de bajas y capturando abundante equipo militar, lo que le fortaleció aún más. Un ejemplo ilustrativo de esa creciente competencia se puede encontrar en el ataque simultáneo a quince objetivos militares en julio de 2015 (habiéndose integrado la insurgencia en el Dáesh). En esas acciones los insurgentes emplearon misiles anticarro, morteros, y ametralladoras pesadas, así como misiles antiaéreos portátiles SA-16 con-

⁸¹ Oliver Walton: *Conflict, Exclusion and Livelihoods in the Sinai Region of Egypt*, GSDRC, September 2012.

⁸² «Egyptian militants give fealty to Islamic State», *Jane's Intelligence Review*, March 31, 2015.

⁸³ Yaakov Lappin: «Sinai's resilient insurgency», *Jane's Defence Weekly*, July 16, 2015.

⁸⁴ «Egyptian militants give fealty to Islamic State», *Jane's Intelligence Review*, March 31, 2015.

⁸⁵ Sobre el concepto de protoinsurgencia puede consultarse Daniel Byman: «Understanding Proto-Insurgencies», *Journal of Strategic Studies*, vol., 31, nº. 2, (2008), pp. 165-200.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

tra los helicópteros Apache egipcios de la fuerza de reacción. También dispararon cohetes *Grad* contra el aeropuerto de Al Arish, y minaron las rutas de escape contra las tropas que salieron en su persecución⁸⁶.

A partir de 2011 esa insurgencia yihadista cristalizó en un grupo denominado Ansar Bayt al-Maqdis. Lo fundó Tawfiq Mohammad Faraj (aka Abu Abdullah), un veterano de la insurgencia de Irak que mantenía lazos con Ayman Al Zawahiri. Sus primeros ataques se concentraron en los gasoductos que cruzan la península y abastecen Jordania e Israel. Las fuerzas armadas y de seguridad egipcias, con ayuda de la inteligencia israelí, le asestaron diversos golpes a lo largo de 2014. Su líder y más de una veintena de responsables fueron capturados o abatidos entre enero y octubre de ese año. Sin embargo, la campaña tuvo una consecuencia inesperada. La desaparición de unos líderes tradicionalmente aliados a Al Qaeda despejó el camino a la injerencia del Dáesh. En noviembre de 2014 Ansar Bayt al-Maqdis juró fidelidad a Al Bagdadí y se integró en el autoproclamado Califato, denominándose a partir de entonces Wilayat Sinai.

La filial del Dáesh en el Sinaí es un actor más en el complejo mapa del yihadismo egipcio, que se ha agravado después del golpe militar contra el gobierno de los Hermanos Musulmanes en julio de 2013. Básicamente está compuesto por tres elementos: el Dáesh en el Sinaí con débil presencia en el Egipto continental, yihadistas basados en el Egipto continental con ciertos vínculos con Al Qaeda, y grupos violentos de jóvenes anteriormente vinculados a movimientos salafistas y a los Hermanos Musulmanes, sobre los que la organización islamista ha perdido el control, y que han dado el salto a la acción tras el golpe militar. A su vez, tanto los Hermanos Musulmanes como los salafistas políticos alimentan la violencia de forma indirecta al acusar al régimen de Al Sisi de estar en guerra contra el islam. Por ahora, estas tres ramas de violencia político-islamista actúan de manera independiente, lo que evita que el Dáesh en el Sinaí se convierta en una amenaza existencial para el Estado egipcio. La situación cambiaría a peor, si el Dáesh lograra cooptar al gran número de jóvenes procedentes de los Hermanos y de los salafistas en el Egipto continental⁸⁷. Ese es precisamente uno de los objetivos de la propaganda del Dáesh en el Sinaí⁸⁸. Pero, al igual que sucede en otros escenarios, la actitud monopolizadora y excluyente del autoproclamado Estado Islámico juega en su contra a la hora de aunar esfuerzos.

Por otra parte, y según algunas fuentes, Wilayat Sinai está cooperando con las brigadas Izz-al-Din al-Qassam (el brazo militar de Hamas) y con las Comités de Resistencia Popular en Gaza. Se trata de una relación de conve-

⁸⁶ Omar Ashour: «The Sinai is far from stable», *Al Jazeera*, July 17, 2015.

⁸⁷ Mokhtar Awad and Mostafa Hashem: «Egypt's Escalating Islamist Insurgency», *Carnegie Middle East Center Paper*, October 21, 2015.

⁸⁸ R. Green: «ISIS In Sinai Increases Military, Propaganda Pressure On Egypt», *MEMRI Jihad and Terrorism Threat Monitor*, November 8, 2015.

niciencia⁸⁹. Los militantes palestinos necesitan acceso a los túneles y a las redes de contrabando del lado egipcio, y el Dáesh requiere de armas y asesoramiento técnico. Esto les hace pasar por encima de la hostilidad mutua y de las diferencias ideológicas. Aun así el brazo político de Hamas mira con preocupación este tipo de contactos y, de hecho, la organización islamista palestina ha combatido puntualmente a células del Dáesh dentro de la franja⁹⁰. En 2015 Hamas detuvieron al menos un centenar de jóvenes frustrados por la –comprensible– falta de esperanza en Gaza y atraídos por el mensaje revolucionario del autoproclamado califato⁹¹. Por su parte, el Dáesh también mantiene una actitud abiertamente de confrontación contra Hamas⁹².

Según la inteligencia israelí, el Dáesh en el Sinaí está compuesto por entre quinientos y un millar de militantes. La mayoría son beduinos, pero a ellos se han unido extranjeros⁹³. La relación operativa con el Dáesh en Siria e Irak es real, no meramente retórica. Esto también se aprecia en la sofisticación creciente de sus ataques y en el aumento del ritmo de las operaciones a lo largo de 2015. Además de las acciones coordinadas contra puestos militares en julio de 2015, ese mismo mes el Dáesh atacó una patrullera egipcia con un misil anticarro, posiblemente un 9K129 Kornet de fabricación rusa. Según la propaganda del Dáesh, el buque era una fragata y resultó hundido. El gobierno egipcio se mostró muy opaco al respecto y negó la acción, aunque por las imágenes difundidas puede comprobarse cómo un misil impacta de lleno contra una embarcación patrullera, muy probablemente una de las que tienen su base en Al Arish⁹⁴.

Como ya hemos señalado, la organización también es capaz de operar más allá del canal de Suez, aunque su presencia en el Egipto continental es limitada. En septiembre de 2013 llevó a cabo un atentado fallido contra el entonces ministro de Interior egipcio⁹⁵. En diciembre de ese mismo año explotó un vehículo junto al cuartel de la policía en Mansoura⁹⁶. En enero de 2014 realizó otro atentado con explosivos contra la sede del Directorio de Seguridad en El Cairo, y en agosto llevó a cabo una acción similar contra la de la Agencia de Seguridad Nacional (la agencia de inteligencia interior egipcia)⁹⁷. En el ve-

⁸⁹ Yaakov Lappin: «Sinai's resilient insurgency», *Jane's Defence Weekly*, July 16, 2015.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ Sarah Helm, «ISIS in Gaza», *The New York Review of Books*, January 14, 2016.

⁹² «Islamic State threatens to topple Hamas in Gaza Strip in video statement», *The Guardian*, June 30, 2015.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Jeremy Binnie: «Sinai militants attack Egyptian patrol boat», *Jane's Navy International*, July 17, 2015.

⁹⁵ Yasmine Saleh: «Sinai Islamists claim responsibility for attack on Egypt minister», *Reuters*, September 8, 2013.

⁹⁶ David Barnett: «Bombing in Mansoura leaves at least 12 dead, 130 injured», *The Long War Journal*, December 24, 2013.

⁹⁷ Erin Cunningham: «Islamic State claims responsibility for massive car bombing in Cairo», *The Washington Post*, August 20, 2014.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

rano de 2015 el Dáesh en el Sinaí apuntó contra blancos internacionales en la capital del país, secuestrando y asesinando posteriormente a un trabajador croata y haciendo explotar una bomba junto al consulado italiano en El Cairo⁹⁸. Los atentados fueron reivindicados por el autodenominado Estado Islámico de Egipto. El hecho de que el ciudadano croata fuera trasladado y decapitado en el Sinaí prueba la conexión operativa. A comienzos de 2016 se han producido nuevos ataques en El Cairo reclamados por el Dáesh⁹⁹.

La expansión del Dáesh en territorio egipcio llega hasta el desierto occidental, a unas cuantas decenas de kilómetros de la frontera con Libia, y es probable que cuente con el apoyo del Dáesh en ese país¹⁰⁰. En septiembre de 2015 el Estado Islámico en Egipto publicó imágenes de un ataque contra vehículos militares en el desierto occidental. Por esa región, y en especial por el oasis de Siwa, transita una de las principales rutas de diversos tipos de contrabando, incluido el de armas. Las autoridades egipcias aseguran haber interceptado varios cargamentos en manos de yihadistas¹⁰¹. En ese contexto fue precisamente como se produjo el ataque erróneo por parte del ejército contra un convoy de turistas mexicanos el mes de septiembre pasado¹⁰².

A pesar de la campaña de decapitación contra Ansar Bayt al-Maqdis en 2014, el ejército y la policía egipcia no han logrado quebrar una protoinsurgencia que les está causando centenares de víctimas en el Sinaí. La cruda realidad es que Egipto no detenta el control de gran parte de ese territorio. Según reconoció un oficial del 2º Ejército egipcio desplegado en el Sinaí en 2011, «por la noche nuestras fuerzas se retiran a bases protegidas y ceden el control a milicias y traficantes, y esto en las partes pobladas y desarrolladas del norte del Sinaí. Más allá de alguna vigilancia aérea, no tenemos presencia en grandes zonas de la península»¹⁰³.

Es más, al utilizar de manera creciente los ataques aéreos –con el fin de evitar las emboscadas y los IED contra los convoyes militares– las fuerzas armadas egipcias están causando un elevado número de víctimas civiles, que algunas fuentes sitúan ya por encima del medio millar¹⁰⁴. El gobierno también ha recurrido a detenciones masivas y a medidas draconianas como la creación de una zona colchón en la frontera con Gaza, dando un plazo de cuarenta y ocho horas para que los más de tres mil residentes abandonasen

⁹⁸ «ISIL's Egypt affiliate 'beheads Croatian hostage'», *Al Jazeera*, August 12, 2015.

⁹⁹ Stratfor: «Egypt: Islamic State Claims Cairo Attack», January 9, 2016.

¹⁰⁰ Ludovico Carlino: «The Islamic State's activities in western Egypt raise risk of two-front insurgency, threatening oil assets in Western Desert», *Jane's Intelligence Weekly*, September 17, 2015.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² Ian Lee, Rafael Romo, Sara Sirgany and Fidel Gutierrez: «8 Mexican tourists, mistaken for terrorists, killed in Egypt», CNN, September 15, 2015.

¹⁰³ «Egyptian militants give fealty to Islamic State», *Jane's Intelligence Review*, March 31, 2015.

¹⁰⁴ *Ibid.*

los edificios colindantes antes de destruirlos. Según el gobierno egipcio, la medida tuvo como finalidad impedir el tráfico de armas procedente de la franja palestina que acaba en manos del Dáesh¹⁰⁵. Otra vía de llegada de armas es Libia.

De este modo, la falta de preparación del ejército egipcio en materia de contrainsurgencia aviva el resentimiento de la población contra un Estado que considera corrupto e ineficaz. Es un problema que no tiene una solución puramente militar y que el gobierno egipcio está abordando sin una estrategia integral, por lo que corre el riesgo de enquistarse¹⁰⁶.

Una vez trazadas las líneas maestras del Dáesh en el Sinaí, exponemos el análisis DAFO en la tabla 5.

Tabla 5. Análisis DAFO del Dáesh en el Sinaí

Análisis interno	Fortalezas	Debilidades
	<ul style="list-style-type: none"> • Efectividad paramilitar • Competencia mediática • Ideología consistente y atractiva • Utiliza a su favor el conflicto beduinos/Estado egipcio • Apoyo del Dáesh central 	<ul style="list-style-type: none"> • Extremismo que daña su legitimidad interna y externa • Carencia de capacidades para combatir convencionalmente • Control débil del territorio
Análisis externo	Oportunidades	Amenazas
	<ul style="list-style-type: none"> • Débil presencia del Estado egipcio en el Sinaí • Marginación de los beduinos • Explotación de recursos gracias a redes de contrabando en el Sinaí • Sobrerreacción militar egipcia 	<ul style="list-style-type: none"> • Eventual respuesta militar efectiva por parte de Egipto • Eventual fortalecimiento Estado egipcio en el Sinaí • Destrucción redes de contrabando • Rechazo ideológico mayoritario por autoridades religiosas y sociedades islámicas

Fuente: Elaboración propia.

El DAFO del Dáesh en el Sinaí guarda algunas similitudes con los DAFO de Siria/Irak y Yemen. Especialmente en los factores estructurales del ámbito interno. No obstante, hay algunas especificidades en el ámbito externo. La principal es que la brecha suníes/chiíes es sustituida por la de beduinos contra el Estado egipcio. Al igual que en los otros escenarios, el Dáesh se introduce en esa línea de fractura para cooptar a una de las partes en liza y

¹⁰⁵ Louisa Loveluck: «Egypt 'violated international law' through mass home demolitions along Sinai border with Gaza», *The Telegraph*, September 22, 2015.

¹⁰⁶ «Egyptian militants give fealty to Islamic State», *Jane's Intelligence Review*, March 31, 2015.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

reorientar los agravios existentes a favor de su proyecto político. La política sectaria contra los suníes es sustituida por la marginación de los beduinos y la sobrerreacción de la respuesta militar egipcia. Por otro lado, nos encontramos con una estructura estatal extremadamente frágil, con tráficos ilícitos que dotan de autonomía financiera al Dáesh, y con que éste dispone de capacidad paramilitar para disputar el control del territorio al ejército, aunque no la suficiente como para consolidar sus conquistas como sí ha hecho en Siria e Irak.

Por último, una diferencia fundamental es que el conflicto en el que se enmarca la actividad del Dáesh en el Sinaí se encuentra por el momento fuera de la guerra regional por delegación que afecta a Oriente Medio. En su gestión intervienen por tanto menos actores y pasa por la implantación del poder del Estado egipcio en su propio territorio. La infiltración del Dáesh en Gaza podría abrir una nueva fase al introducirse en la brecha palestinos/israelíes, pero por el momento tanto Israel, como Egipto, como el propio Hamas, contienen esa hipotética expansión.

A partir de estos factores clave en la evolución del Dáesh en el Sinaí podemos dibujar los escenarios recogidos en la tabla 6.

El primero de los escenarios es de continuidad. Por el momento, es el más probable teniendo en cuenta la respuesta deficiente del Estado egipcio, así como la dificultad y dilatado periodo de tiempo que exige derrotar a una insurgencia¹⁰⁷. El Dáesh, cooptando a los yihadistas del Sinaí, va camino de pasar de ser una protoinsurgencia a convertirse en una auténtica insurgencia (si logra un extenso apoyo por parte de la comunidad beduina). Su derrota político-militar (escenario 2, el más deseable) exigirá varios años en el mejor de los casos. La continuidad del escenario actual puede mantenerse al margen de cuáles sean las vicisitudes del Dáesh en Siria e Irak. El yihadismo en el Sinaí ha logrado el suficiente arraigo como para sobreponerse a una eventual pérdida de territorios en ambos países. Por otra parte, la desaparición del refugio en las zonas que ahora mismo controla en Siria e Irak podría generar un éxodo de combatientes a escenarios alternativos como son los de Yemen, Sinaí y Libia. Este hecho sería compatible con los tres escenarios siguientes (3-5), aunque estos también pueden convivir y verse favorecidos por un Dáesh que consolide sus conquistas en Irak y Siria. Cualquiera de los tres escenarios supondría un empeoramiento sustancial. El tercero de ellos se podría combinar también con la colaboración entre el Dáesh en el Sinaí y resto de Egipto con el Dáesh en Libia, creando así un corredor de inestabilidad en el norte oriental de África.

El escenario 4 encaja con los objetivos estratégicos del Dáesh y le reportaría un enorme caudal de apoyo político y propagandístico. En caso de materiali-

¹⁰⁷ Connable, Ben & Libicki, Martin C.: *How Insurgencies End?* Santa Monica: RAND Corporation, 2010, pp. 27-31.

Tabla 6. Escenarios simples sobre la evolución Dáesh en el Sinaí, horizonte 2020

Motores de cambio	Escenarios				
	1	2	3	4	5
	Continuidad	Derrota político militar del Dáesh	Consolidación territorial del Dáesh y contagio inestabilidad al resto de Egipto	Contagio al conflicto palestino-israelí	Peor situación
El Estado recupera el control efectivo en toda la península del Sinaí	-	+	-	-	-
Rechazo generalizado del Dáesh por las tribus beduinas	-	+	-	-	-
El Dáesh se hace con el control permanente de poblaciones en el Sinaí y crea una administración paralela	-	-	+	-	+
El Dáesh coopta a otros grupos yihadistas en el Egipto continental	-	-	+	-	+
El Dáesh se hace fuerte en Gaza y rivaliza con Hamas	-	-	-	+	+
Incremento sustancial del número de voluntarios extranjeros que se unen a Dáesh en el Sinaí	-	-	+	+	+
Atentados de alto impacto estratégico contra objetivos occidentales en el exterior coordinados desde el Sinaí	-	-	-	-	+
Intervención militar israelí en el Sinaí contra el Dáesh	-	-	-	+	+

Fuente: Elaboración propia.

El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución

zarse este escenario, la respuesta israelí sería contundente y con bastante probabilidad acabaría pasando una elevada factura al Dáesh, pero este también saldría beneficiado en términos de marca y obtención de apoyos. El quinto escenario consiste en una combinación de los dos precedentes, añadiendo además la proyección del Dáesh a Europa o Estados Unidos. Aunque fue dentro de su ámbito de actuación, el Dáesh en el Sinaí ha sido capaz de destruir en vuelo un avión de pasajeros ruso con 224 personas a bordo. Un tipo de atentado que, como ya hemos señalado, Al Qaeda Central y Al Qaeda en la península Arábiga llevan más de una década tratando de ejecutar sin éxito contra aviones europeos y norteamericanos. Por ello, conviene tener presente esta eventualidad en caso de que el Dáesh en el Sinaí incremente sus capacidades y pase de ser un nodo por el momento algo periférico en el despliegue regional del Dáesh, a convertirse en un eje central de su actividad internacional.

Conclusión

Oriente Medio se encuentra en un periodo enormemente convulso, uno de los muchos que ha atravesado a lo largo de su historia, y el Dáesh se ha erigido en una de las fuerzas de cambio. Aunque para las potencias de la región no representa ni la única ni la principal amenaza, para el resto de la comunidad internacional constituye uno de los aspectos más alarmantes de todo lo que está sucediendo. El autoproclamado Estado Islámico ha revitalizado el movimiento yihadista global tras el eclipse experimentado por Al Qaeda desde finales de la década pasada. Y de manera ambivalente reclama el interés, y disuade, la intervención militar directa de Estados Unidos, de algunas potencias europeas y de Rusia en la región. Reclama la atención porque constituye una amenaza transregional que obliga a actuar a cada una de ellas, fundamentalmente mediante bombardeos y apoyo a aliados de conveniencia sobre el terreno. Y disuade, porque ninguno de ellos cuenta con el apetito o con los recursos suficientes para embarcarse en una intervención terrestre a gran escala que tenga como fin desalojar al Dáesh.

Sin embargo, el Dáesh sí que representa una amenaza existencial para aquellos con los que compite territorialmente: el régimen y los rebeldes sirios, los kurdos de Siria e Irak y el gobierno de Bagdad. Para el régimen de Al Assad constituye un peligro secundario en comparación con los rebeldes, puesto que estos son una alternativa política aceptable para las potencias regionales suníes y para las potencias occidentales (en este último caso de manera muy probablemente ingenua). Sin embargo, para los rebeldes sirios, los kurdos y el gobierno de Bagdad la lucha con el Dáesh es a muerte. Eso –junto al hostigamiento desde el aire– es lo que explica la contención del Dáesh y su paulatina erosión territorial. En caso de materializarse, la derrota convencional del Estado Islámico llegará por esta vía. Por una victoria en diversos frentes que arrebatase al Dáesh los territorios y poblaciones

que controla a día de hoy. Pero para que esta situación se consolide será necesario que a la vez tome forma una alternativa política suní que excluya al Estado Islámico de esos territorios. La segunda mitad del año 2015 ha estado marcada por victorias territoriales sobre el Dáesh que bien podrían continuar a lo largo de 2016 y de los años siguientes. Es en la gestión política de la liberación de esos territorios donde el nivel de incertidumbre resulta a día de hoy mayor.

Como ya hemos señalado, este escenario de pérdida del control territorial no sería sinónimo de derrota completa del Dáesh. La organización cuenta con capacidad sobrada de adaptación y de resurgir tras los fracasos. Transitaría a una nueva fase de su proceso de evolución cuya concreción más inmediata sería la de un grupo terrorista con enorme experiencia y recursos, y por tanto altamente mortífero. Sin embargo, aunque no contemplemos la desaparición total del Dáesh en el horizonte temporal 2020, un escenario en el que se le prive de su estatus de entidad territorial supondría sin duda un avance muy significativo. Tal como hemos visto, la ideología explica en buena medida el reclamo que ejerce sobre miles de voluntarios extranjeros. Pero la imagen de victoria y la posibilidad de poner en práctica la utopía islamista radical dentro de un territorio propio son factores que también han impulsado a miles de jóvenes a sumarse a su proyecto. Es muy probable que el desplome de ambos disminuyera el magnetismo del grupo. Y, por asociación, un revés estratégico en los territorios de Siria e Irak –donde, insistimos, el Dáesh es una entidad territorial– también podría tener efectos perniciosos sobre el grupo allí donde todavía es una protoinsurgencia: en Yemen, la Península del Sinaí y en Libia.

La intensa incertidumbre y el carácter altamente dinámico de los acontecimientos –propios de la mayoría de las guerras, y ahora mismo estamos en mitad de una gran guerra en Oriente Medio– han hecho aconsejable abordar este capítulo con un enfoque analítico basado en la identificación de los puntos fuertes y débiles del Dáesh, y de escenarios simples sobre su posible evolución. Es un análisis prospectivo imperfecto, pues no otorgamos probabilidades a los escenarios planteados y ha sido elaborado por un solo analista –el autor–. Carece de la riqueza de matices de un trabajo de equipo. No obstante, confiamos en que pueda servir como material de inicio a tal efecto, y lo ponemos a disposición de quienes deseen seguir profundizando y vigilando la trayectoria del Dáesh en Oriente Medio.